

Kong Fu Zi

Enseñanzas para la vida y el gobierno

Traducción e introducción de
Fernán Alayza Alves-Oliveira y María A. Benavides





El confucianismo es la corriente de pensamiento creada por Confucio-Kong Fu Zi- (551-479 a.C.) que busca interpretar armoniosamente la relación entre el hombre y el Cielo; y que constituyó la ideología oficial del imperio chino durante más de dos mil años. Si bien, con la fundación de la República (1912), el confucianismo fue objeto de duras críticas por parte de los intelectuales modernizadores, no se puede negar su influencia hasta la actualidad, tanto en la China como en Corea y Japón, y que, con la diáspora china, se ha difundido al sudeste asiático y a todos los continentes.

ENSEÑANZAS PARA LA VIDA Y EL GOBIERNO

ENSEÑANZAS PARA LA VIDA
Y EL GOBIERNO

Dos textos confucianos, el *Da Xue* y el *Zhong Yong*

Traducción e introducción de
Fernán Alayza Alves-Oliveira y María A. Benavides



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 2004

Colección Orientalia
Centro de Estudios Orientales

Primera edición: octubre de 2004

ENSEÑANZAS PARA LA VIDA Y EL GOBIERNO

Responsable de la colección: Ricardo Sumalavia

Copyright © 2004 de los traductores, Fernán Alayza
Alves-Oliveira y María A. Benavides

Copyright © 2004 por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima 1, Perú
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
Correo electrónico: feditor@pucp.edu.pe

Diseño de carátula e interiores: Fiorella Chiappe

Derechos reservados

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier
medio, sin permiso expreso de los editores

Hecho el Depósito Legal, Registro 1501162004-7363
ISBN: 9972-42-666-1

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Índice

Introducción	9
<i>Da Xue</i>	
Estudio de lo Grande	17
<i>Zhong Yong</i>	
Acción de lo Interno	27
Anexo: <i>La poética</i>	
Poesías citadas en el <i>Da Xue</i>	45
Poesías citadas en el <i>Zhong Yong</i>	55
Bibliografía	75

Introducción

Confucio es la figura clave en la formación del pensamiento clásico chino; su nombre original, Kong Qiu, es conocido en castellano por Confucio, derivado de su apellido Kong y de su apelativo Fu Zi (maestro).

Confucio nació en el año 551 a. de C. en el principado de Lu, uno de los principados feudatarios de los reyes de Zhou, a quienes estaba íntimamente ligado por el parentesco de su príncipe con el fundador de esta dinastía. A la muerte del padre, la madre de Confucio se volvió a casar y se trasladó a la ciudad de Qufu, en la actual provincia de Shandong, donde se conserva la tumba del maestro, así como la mansión de la familia Kong y un templo erigido en memoria de Confucio. Confucio dejó un solo descendiente, su nieto Zi Zhu, por medio del cual la sucesión se ha transmitido hasta la actualidad. La familia Kong es con toda seguridad una de las más antiguas del mundo.

Confucio quiso siempre desempeñar un puesto político, pero, con la excepción de un breve período en que fue funcionario de la corte de Lu, vio frustradas sus ambiciones de poner en práctica sus teorías de gobierno. Viajó por todo el territorio de la China de su época y estuvo rodeado de discípulos a los que enseñaba su doctrina política y ética.

En la China preconfuciana existían hebras de una antigua sabiduría que se venía transmitiendo de generación en generación y que se manifestaba en todas las prácticas de la vida diaria y en todos los estratos de la sociedad. Hacia la época de Confucio, las hebras del pensamiento ancestral se hallaban reunidas en hilos claramente definidos con los nombres de *Yi* (Cambio), *Shu* (Escritos), *Shi* (Poética), *Li* (Ritos) y *Chun Qiu* (Primaveras y Otoños). Pero el brillante modelo de organización que conocemos como civilización del río Amarillo, con características peculiares de organización social, política y de requerimientos morales, había entrado en crisis en el siglo VI a. de C. por el cuestionamiento de

la autoridad de los reyes de Zhou, hecho que se expresaba en la pugna de los príncipes feudatarios.

Confucio emprendió la tarea de recopilar la sabiduría civilizadora de los hombres antiguos y, quizás sin quererlo, aportó una nueva interpretación a esta sabiduría, haciéndola resistente a los desafíos que la crisis generaba. Seleccionó 305 poemas entre los miles de canciones folclóricas, odas épicas e himnos religiosos, para constituir el corpus que hoy conocemos de *La poética*; completó y reordenó los anales de su principado, trabajo que dio origen al texto conocido con el nombre de *Primaveras y Otoños*; agregó algunos de los comentarios explicativos conocidos como «*alas*» del texto identificado universalmente con el nombre de *I Ching*.

El historiador de la filosofía china Fung Yu-lan (1983 [1952]) sostiene que Confucio fue ante todo un educador: su objetivo era el desarrollo de la persona para que llegara a ser útil para su Estado y enseñó a sus discípulos a leer y a estudiar una gran variedad de libros y temas. Fue el primer maestro que creó lo que vendrían a ser las profesiones de maestro y de burócrata: Confucio opinaba que los textos antiguos debían estar disponibles no solamente para la clase dominante, que hasta esa época era la única que tenía acceso a ellos, sino para todos los que quisieran estudiarlos; tuvo así un alumnado numeroso y de todas las clases sociales. A diferencia de otros maestros, Confucio no se ocupó de conseguir un trabajo remunerado, sino que se mantenía exclusivamente por la enseñanza. Sus actividades eran similares en muchos aspectos a las de los sofistas griegos. Su influencia en la historia de China es comparable a la de Sócrates en el occidente (Fung 1983 [1952]: 53-57).

Por otro lado, Ezra Pound (1951 [1938]) considera que, empezando desde abajo como inspector de mercados y habiendo llegado a ser primer ministro, Confucio se preocupó más de las necesidades del gobierno y de la administración gubernamental que cualquier otro filósofo. Tenía tras de él dos mil años de historia documentada y la condensó para volverla útil a los hombres en los altos puestos oficiales, en vez de hacer una mera colección de

anécdotas como hizo Heródoto. El análisis que hizo Confucio del porqué los grandes emperadores tempranos habían podido gobernar grandemente era tan sólido que cada una de las dinastías duraderas desde su época surgió gracias a un modelo confuciano y fue iniciada por un grupo de confucianos. China vivió tranquila cuando sus gobernantes comprendían estas pocas páginas. Cuando los principios aquí definidos fueron descuidados, las dinastías declinaron y sobrevino el caos. Y Pound agrega: «Los proponentes de un orden mundial desestimarán a su propio riesgo el estudio del único proceso que ha demostrado repetidamente su eficiencia como coordinada social» (Pound 1951 [1938], nota introductoria).

Durante toda la historia imperial de la China, el confucianismo fue utilizado por los emperadores como una doctrina de obediencia, aceptación y conformismo político, aunque la doctrina de Confucio incluía la obligación de amonestar al gobernante cuando era necesario. En el siglo XX, el confucianismo debió enfrentar los ataques de las tendencias modernas y republicanas: el movimiento del 4 de mayo de 1919 lanzó consignas anticonfucianas; y, si bien en Taiwán los nacionalistas siguieron considerando a Confucio como el padre del pensamiento chino, en el continente los comunistas lo condenaron explícitamente.

Los libros confucianos

Confucio transmitía de manera verbal su doctrina restauradora y a la vez revolucionaria. Como muchos otros maestros de la antigüedad, no se preocupó de dejar escritas sus enseñanzas y no se sabe que el maestro haya escrito ningún libro. Fueron sus discípulos los que recogieron sus enseñanzas y las escribieron. La edición más antigua del *Da Xue* y del *Zhong Yong* se conservó en el *Li Ji* (*Registro de los ritos*) de la época Han, del cual nos han llegado todas las versiones que hoy conocemos. El *Li Ji* es una colección de 49 textos confucianos referidos a la forma y el significado de distintas prácticas sociales y religiosas del período pre-Qin; fueron reunidos y llamados con el nombre con que hoy

los conocemos tan solo en el período Han. Muchas de estas secciones constan principalmente de citas atribuidas a Confucio mediante el uso de fórmulas como: «El maestro dijo [...]». Entre las secciones del *Li Ji* se incluyen dos de los *Si Shu* (Cuatro libros): el *Da Xue* (Estudio de lo Grande) y el *Zhong Yong* (Acción de lo Interno), cuya traducción presentamos aquí. No se incluyen, en cambio, el *Lun Yu* (Analectas), ni el *Meng Zi* (Libro de Mencio). Recién en la época Song los neoconfucianos separaron las dos secciones nombradas del *Li Ji* y las reunieron con el *Lun Yu* y el *Meng Zi*, para dar origen a la colección que desde entonces se llamó los *Cuatro libros*.

Estos escritos son llamados con propiedad «Libros confucianos», pero no se deben a la mano de Confucio sino a la de sus discípulos, quienes transcribieron las enseñanzas del maestro con el temor de que se disiparan con el tiempo. Recogen el método secuencial del maestro para el perfeccionamiento del hombre y, por ende, de la sociedad y del universo.

Después de la muerte de Confucio, uno de sus discípulos, Zeng Zi, transcribió el texto que comienza con las palabras: «El camino de lo Grande es hacer lucir la luciente virtud [...]», utilizándolo para continuar con la obra de formación que había aprendido de su maestro. A su vez, uno de los discípulos de Zeng Zi agregó los comentarios con los que Zeng Zi explicaba el texto confuciano. Este conjunto es el que conocemos con el nombre de *Da Xue*, que es considerado el primero de los *Cuatro libros*; el *Zhong Yong* es considerado el segundo.

El *Li Ji*, en el cual se encuentran el *Da Xue* y el *Zhong Yong*, está escrito en el chino *shang gu* (antiguo alto) del período de los Principados Guerreantes. Esta lengua es del período anterior a las invasiones de los *wu hu* (cinco bárbaros) y a los contactos idiomáticos determinados por las fusiones culturales y las migraciones de los Han hacia las tierras del sur. Difiere en muchos aspectos del *xian dai han yu* (chino contemporáneo). Naturalmente, la pronunciación moderna difiere en gran medida de la que debió haberse utilizado en la época en que los discípulos confucianos compilaron estos textos. Pero este hecho no representa un

problema porque la erudición clásica china parte de los textos escritos y se desinteresa de la recta pronunciación de las palabras. En esta característica se diferencia de la erudición del sánscrito que se esmera religiosamente en perpetuar una pronunciación perfecta de las palabras por el poder mágico que la oralización encierra. En la China, en cambio, el poder mágico lo ha tenido siempre el signo escrito.

Para establecer un texto estándar de los clásicos confucianos, varias dinastías chinas los hicieron grabar en estelas de piedra que fueron colocadas en la Academia Imperial de la Capital. Se tallaron miles de piedras con los clásicos chinos especialmente entre los años 175 y 183 d.de C., de la dinastía Han, y entre los años 1791 y 1794 d. de C., de la dinastía Qing.

Nuestra traducción

La traducción de los escritos confucianos *Da Xue* (*Estudio de lo Grande*) y *Zhong Yong* (*Acción de lo Interno*) que se presenta aquí es fruto de un trabajo emprendido por Fernán Alayza Alves-Oliveira, profesor de Cultura Oriental; y por María A. Benavides, profesora de Antropología y Etnohistoria. Fernán Alayza realizó la traducción desde el original en idioma chino directamente al castellano, mientras que María A. Benavides colaboró con la redacción mediante el estudio de las traducciones más conocidas en lengua inglesa y ayudó a organizar la Introducción. Ambos autores estamos convencidos de que el pensamiento oriental, y más específicamente el pensamiento clásico chino, encierra enseñanzas importantes para el mundo occidental.

El *Da Xue*, el primero de los cuatro libros confucianos, es un texto muy breve. El *Zhong Yong*, el segundo de los libros confucianos, es más extenso. Hemos traducido el *Da Xue* y el *Zhong Yong* directamente del chino al castellano. En el Anexo hemos colocado las poesías de *La poética* citadas en el *Da Xue* y en el *Zhong Yong*. El *Da Xue* cita versos de 25 poesías; y el *Zhong Yong*, de treinta poesías. Hemos transcrito en su totalidad las poesías

que contienen cita en el texto del *Da Xue* y/o del *Zhong Yong*, cuando dice: «La poética dice [...]»; señalando con subrayado cada una de dichas citas. Las partes subrayadas que son citadas en el *Da Xue* y en el *Zhong Yong* las hemos traducido directamente del chino al castellano. Para situar estas citas literales dentro del contexto de la poesía original de la cual provienen, tradujimos los poemas enteros, esta vez de las versiones en inglés de Bernhard Karlgren, Arthur Waley y James Legge, pero confrontándolas con los sinogramas del original cada vez que lo creímos necesario.

El *Shi Jing* (*La poética*) contiene 305 poemas, según la tradición escogidos por Confucio entre las muchas odas y canciones antiguas, transmitidos verbalmente de generación en generación, que contienen enseñanzas y conocimientos que forman parte de los orígenes de la cultura china. Se puede por tanto considerar que *La poética* es un libro confuciano. Los chinos piensan que «la poesía es expresión del sentimiento humano»; el arte de la poesía no es la estética sino la expresión de los sentimientos de los seres humanos, importantes en el ordenamiento del universo.

La mayor parte de los autores considera a Confucio como un filósofo ético. Nosotros estimamos que el *Da Xue* es en efecto un texto principalmente ético; pero el *Zhong Yong* incide más en el planteamiento de una ontología idealista. El *Zhong Yong*, más que explicar el deber del hombre, explica cuál es su potencialidad: el hombre nace con un poder enorme que le viene dado del Cielo; el día que el hombre ponga en juego todo su poder, coparticipará con el Cielo y con la tierra en la crianza de las cosas, jugando a plenitud el papel que le corresponde junto con el Cielo y la tierra dentro de la tríada transformadora del universo.

Algunos de los términos de nuestra traducción no se conforman con los usuales en las versiones más conocidas: hemos traducido el título del *Da Xue* como *Estudio de lo Grande* y el *Zhong Yong* como *Acción de lo Interno* interpretando *Da* como lo grande y *Zhong* como lo interno, ya que los textos sugieren esas interpretaciones; en particular, consideramos que *Zhong* se refiere al espíritu interno de las personas, más que a una actitud de medio o de cen-

tro. También hemos utilizado como epígrafe del *Da Xue* nuestra traducción del capítulo 25 del texto taoísta *Dao De Jing*. Estos ensayos audaces son de nuestra autoría y los proponemos a los lectores como un modo de intentar descubrir el aspecto (posiblemente) religioso de los textos confucianos y de elevarlos sobre su interpretación usual de textos sobre la ética y sobre la política. Buscaríamos así esfumar la brecha entre las escuelas confuciana y taoísta afirmando el punto de vista de que todas interpretan una sola realidad desde distintos enfoques y de que no hay razón para verlas como teorías antagónicas, coincidiendo así con las más recientes tendencias de la sinología occidental, que ahora adopta una postura de síntesis probablemente más acorde con la posición china que las ve como complementarias (véase, por ejemplo, Cleary 2000).

La literalidad con que traducimos el texto chino puede afectar a la sintaxis habitual del castellano; sin embargo, perseveramos en ella porque creemos que el apego a las formas de expresión de los textos clásicos puede contribuir a la más clara comprensión de estos, ya que cada palabra es una terminología que ha motivado un amplio desarrollo en los milenios sucesivos; y también a que se pueda confrontar con el original en chino. Las frases en el original son sentencias cortas, cada frase es una idea completa y el nexos es más lógico que gramatical. La prosa usual en el castellano moderno manda hilvanar el discurso de una manera continua, mientras que el chino clásico va separando cada uno de los elementos que conforman el discurso. Si el castellano parece la corriente de un río permanente, el chino parece los golpes de agua de una corriente intermitente.

La transcripción de las palabras chinas la hacemos de acuerdo con el sistema *pinyin*, una transliteración de las palabras chinas pronunciadas en la lengua mandarín moderna. También, en cursiva y entre corchetes se agregan otras transliteraciones comunes que pueden ser conocidas por el público lector.

Las palabras limitan y así también los sinogramas. Pero creemos que, de todas maneras, los sinogramas tienen posibilidades

mayores de interpretación de lo que tienen las palabras equivalentes en los idiomas occidentales, más interesados en la precisión de los conceptos que el chino preclásico. Se trata entonces de diferencias filosóficas y psicológicas del uso de los idiomas: en este caso, el castellano y el chino. Por ese motivo, hemos traducido algunos sinogramas polisémicos poniendo varios vocablos castellanos alternativos. Pero debemos advertir al lector que por primera vez aborda la lectura de los libros confucianos, que ingrese con mente abierta y receptiva a fórmulas de expresión nuevas, diferentes de las que son comunes en las lenguas occidentales; por ejemplo, las repeticiones retóricas podrían parecer monótonas, pero bien pueden tener una razón de ser: calar muy hondo y con lentitud en el espíritu del lector.

Con la entrega de esta publicación queremos ayudar a afianzar la comprensión entre hombres que pertenecen a vertientes culturales diferentes, pero que deben convivir en un mundo globalizado. Esperamos que este trabajo tenga una buena acogida, y que, en el futuro, sea posible seguir con las traducciones directas del chino al castellano de los libros clásicos chinos.

Da Xue
Estudio de lo Grande

El camino del estudio de lo Grande consiste en hacer lucir la luciente virtud, en intimar con el pueblo y detenerse en la excelsa bondad. Cuando se conoce la meta en la que hay que detenerse, entonces se tiene determinación; con determinación, entonces se tiene quietud; con quietud, entonces se tiene tranquilidad; con tranquilidad, entonces se puede deliberar; deliberando, entonces se puede obtener. Las cosas tienen raíz y copa. Los acontecimientos tienen fin y principio. Conocer lo que es previo y lo que es posterior es acercarse al camino.

En la antigüedad, los que deseaban hacer lucir la luciente virtud en todo cuanto existe bajo el Cielo previamente gobernaron sus principados. Los que deseaban gobernar sus principados, previamente ordenaron sus familias. Los que deseaban ordenar sus familias, previamente compusieron sus personas. Los que deseaban componer sus personas, previamente rectificaron sus corazones. Los que deseaban rectificar sus corazones, previamente hicieron auténticos sus pensamientos. Los que deseaban hacer auténticos sus pensamientos, previamente extremaron sus conocimientos. El extremar los conocimientos está en percibir la dimensión de las cosas. Cuando se percibe la dimensión de las cosas entonces se tiene el grado más excelso del conocimiento. Cuando el conocimiento está en su grado más excelso, entonces los pensamientos se hacen auténticos. Cuando los pensamientos se hacen auténticos, entonces los corazones se rectifican. Cuando los corazones están rectificados, entonces las personas se componen. Cuando las personas están compuestas, entonces las familias se ordenan. Cuando las familias están ordenadas, entonces los principados se gobiernan. Cuando los principados están gobernados, entonces cuanto existe bajo el Cielo se pacifica. Desde el hijo del Cielo hasta la multitud de los hombres, para la totalidad (el uno), la raíz está en la composición de sus personas. No

existen casos en los que la raíz esté revuelta (alborotada) y, en cambio, la copa esté gobernada o en que lo denso sea diáfano y lo diáfano sea denso. A esto se llama conocer la raíz. A esto se llama hacer que el conocimiento llegue hasta su grado excelso.

Hacer auténticos los pensamientos significa no engañarse a uno mismo. Es como aborrecer los olores aborrecibles y amar los colores amables. A esto se llama satisfacerse a uno mismo. Por ello, el soberano [de sí mismo] es cauteloso cuando está solo, mientras que el hombre pequeño cuando mora apartado actúa en contra de la bondad y no hay lugar al que no llegue; cuando ve al soberano, entonces se disfraza, abandona su acción contraria a la bondad y se viste de bondad. Los hombres lo miran y es como si viesan sus pulmones y su hígado, entonces ¿dónde está la ventaja? Por esto se dice que lo auténtico está en lo interno y la forma en lo externo. Por ello, el soberano [de sí mismo] deberá ser cauteloso cuando está solo.

Zeng Zi dijo: «Diez miradas se cruzan para mirarlo y diez manos se cruzan para señalarlo. ¡Cuán grave es esto!». La riqueza da brillo a las casas y la virtud da brillo a las personas. Corazón amplio y cuerpo grueso. Por ello, el soberano deberá hacer auténticos sus pensamientos.

En *La poética* dice:

Ved ese recodo del Qi.
 Hierbas y bambúes lujuriantes;
 y tienen a un soberano elegante.
 Como tallado, como esculpido,
 como bruñido, como pulido.
 ¡Solemne! ¡Decoroso!
 ¡Brillante! ¡Esplendoroso!
 Y tienen a un soberano elegante.
 ¡Hasta el fin no podré olvidarlo!

Lo de «Como tallado, como esculpido» es el estudio del camino. Lo de «como bruñido, como pulido» es la composición de sí mismo. Lo de «¡Solemne! ¡Decoroso!» es su aspecto fiero. Lo de «¡Bri-

llante! ¡Esplendoroso!» es su porte marcial. Lo de «Y tienen a un soberano elegante. ¡Hasta el fin no podré olvidarlo!» es que su camino es pleno y su virtud llega a la bondad; el pueblo no puede borrarlo de su memoria.

En *La poética* dice:

¡Hurra! Los reyes de antes son de memoria imborrable.

El soberano valora a los valiosos y es íntimo con los íntimos. El hombre pequeño goza con el gozo y cosecha de la cosecha. Por ello no se borra la memoria [de los reyes de antes] aunque las generaciones se desvanezcan.

En *Las advertencias de Kang* dice:

Impuso la luciente virtud.

En el *Tai Jia* dice:

Se volvió hacia este luciente mandato del Cielo.

En el *Canon de Di* dice:

Impuso la luz de su encumbrada virtud.

Todos [pusieron en práctica] la luz de sí mismos.

En la tina de Tang estaba grabado [el texto que sigue]:

Si un día se es nuevo,
séase de día en día nuevo,
y al otro día aún séase nuevo.

En *Las advertencias de Kang* dice:

Que sea un pueblo nuevo.

En *La poética* dice:

aunque Zhou es un país antiguo,
su mandato es en verdad nuevo...

Por ello, no hay lugar donde el soberano [de sí mismo] no se aplique hasta el extremo.

En *La poética* dice:

El país tenía muchos miles de leguas,
el pueblo en ese lugar se detuvo...

En *La poética* dice:

Bellos y tiernos, los dorados orioles,
se detienen en la ladera del morro...

El maestro dijo: «Se detienen. Conocen dónde detenerse. ¿Podría el hombre ser menos que el ave?».

En *La poética* dice:

¡Augusto Rey de las Letras!
En su resplandeciente brillo la veneración se detiene...

Como soberano de los hombres se detiene en la Humanidad. Como súbdito de los hombres se detiene en la veneración. Como hijo de los hombres se detiene en la piedad filial. Como padre de los hombres se detiene en la caridad. En su relación con los hombres del principado se detiene en la fidelidad.

El maestro dijo: «Cuando escucho un litigio soy como los hombres. Deberé hacer que no haya litigios». Los contrarios a la verdad no lograrán agotar sus palabras; temerán grandemente la voluntad del pueblo. A esto se llama conocer la raíz.

Llamamos composición de la persona a la rectificación del corazón. Cuando la persona tiene cólera, no obtiene la rectificación. Cuando la persona tiene temor, no obtiene la rectificación. Cuando la persona tiene gozo, no obtiene la rectificación. Cuando la persona tiene dudas, no obtiene la rectificación. Si el corazón no está presente, se mira pero no se ve, se escucha pero no se oye, se come pero no se conocen los sabores. Nos referimos cuando decimos que la composición de la persona está en la rectificación del corazón.

Decimos que el ordenamiento de la familia está en la composición de la persona. Los hombres se desvían por la intimidad y por querer, se desvían por el desprecio y el aborrecimiento, se desvían por el temor y la veneración, se desvían por la pena y la

conmiseración, se desvían por el orgullo y la arrogancia. Por ello bajo el Cielo son raros aquellos que amando conocen lo aborrecible [de la cosa que aman] y aborreciendo conocen lo amable [de la cosa que aborrecen]. Por ello existe el proverbio que dice que el hombre no conoce lo aborrecible de su hijo y no conoce la excelencia de su planta cultivada. A esto nos referimos cuando decimos que sin componer la persona no se puede ordenar la familia.

Para lo que llamamos gobernar al principado se deberá previamente ordenar la familia. No es posible que no se pueda enseñar a la familia y en cambio se pueda enseñar a los [otros] hombres. Por ello, el soberano no sale de su familia y completa la enseñanza de su principado. Piedad filial, para servir al soberano. Obediencia fraternal, para servir a los mayores. Caridad, para mandar a las multitudes.

En *Las advertencias de Kang* dice:

Como cuidando a un hijo tierno.

Si el corazón lo procurare con autenticidad, aunque no lo lograra no estaría lejos. No se da el caso de que [las mujeres] primero aprendan a criar a sus hijos y después se casen.

Cuando en la familia hay Humanidad, en el principado surge la Humanidad. Cuando en la familia hay tolerancia, en el principado surge la tolerancia. Cuando en el hombre hay codicia y perversión, en el principado se produce la revuelta (el alboroto). Así es su mecanismo. De aquí el dicho de que una palabra hace fracasar al negocio y de que un hombre puede determinar la suerte del principado.

Yao y Shun dirigieron con Humanidad cuanto existe bajo el Cielo, y el pueblo los siguió. Jie y Zhou dirigieron con violencia cuanto existe bajo el Cielo, y el pueblo los siguió. Cuando sus ordenanzas fueron opuestas a lo que ellos amaban hacer, el pueblo no los siguió. Por ello, el soberano posee en sí aquello que busca que la gente posea. Lo que él mismo no posee, no lo poseerán los hombres. No se da el caso de quien no teniendo el altruismo en su

persona, haya podido enseñar a los hombres a poseerlo. Por ello, el gobierno del principado está en el ordenamiento de la familia.

En *La poética* dice:

Lozano está el duraznero,
brillantes están sus hojas.
La doncella parte a su casa,
y trae el bien al hombre de su hogar.

«Trae el bien al hombre de su hogar» y entonces [el soberano] puede enseñar a los hombres del principado.

En *La poética* dice:

traiga el bien a sus hermanos mayores y menores...

«Traiga el bien a sus hermanos mayores y menores», y entonces podrá enseñar a los hombres del principado.

En *La poética* dice:

su conducta es sin falta,
rectifica a los cuatro Principados.

Su conducta como padre y como hijo, como hermano mayor y como hermano menor, está de acuerdo con la norma y entonces el pueblo le toma por norma. A esto se llama que el gobierno del principado está en el ordenamiento de la familia.

Se dice que dar paz a cuanto existe bajo el Cielo está en el gobierno del principado cuando la conducta hacia los ancianos es la que corresponde para con los ancianos y entonces en el pueblo surge la conducta de piedad filial; cuando la conducta hacia los mayores es la que corresponde para con los mayores y entonces en el pueblo surge la conducta de obediencia fraternal; cuando se es compasivo hacia los desamparados, y entonces el pueblo no actúa de forma contraria. Por ello, el soberano tiene el camino de la regla y la escuadra.

Lo que aborrezcas arriba, no lo mandes abajo. Lo que aborrezcas abajo, no lo sirvas arriba. Lo que aborrezcas adelante, no lo antepongas a los que están atrás. Lo que aborrezcas atrás, no lo hagas siguiendo a los que están adelante. Lo que aborrezcas a la

derecha no lo entregues a los que están a la izquierda. Lo que aborrezcas a la izquierda, no lo entregues a los que están a la derecha. A esto se llama el camino de la regla y la escuadra.

En *La poética* dice:

¡Gozo sea para el soberano!
Padre y madre del pueblo.

Ama lo que ama el pueblo, aborrece lo que aborrece el pueblo.
A esto se llama padre y madre del pueblo.

En *La poética* dice:

Aserrada aquella montaña del Sur,
de rocas tan elevadas.
Tan majestuoso maestro Yin,
todo el pueblo te mira.

Los que tienen los principados no pueden no ser cuidadosos.
Los que se desvían ofenden a todo cuanto existe bajo el Cielo.

En *La poética* dice:

cuando Yin no había perdido su ejército,
era digno del Dios de Arriba.
Refleja tu porte en Yin;
el encumbrado mandato no cambia.

Cuando el camino logra obtener a las multitudes, entonces logra obtener a los principados; cuando pierde a las multitudes, entonces pierde a los principados. Por ello, el soberano previamente es cuidadoso de la virtud; tiene la virtud y así tiene a los hombres; tiene a los hombres y así tiene la tierra; tiene la tierra y así tiene el recurso; tiene el recurso y así tiene la acción. La virtud es la raíz; la acción es la copa. Si a lo externo lo tuviere por raíz y a lo interno por copa, hará litigios con el pueblo y desarrollará la rapiña. Por ello, cuando se aglomeran los recursos se dispersa al pueblo y cuando se dispersan los recursos se aglomera al pueblo. Por ello, donde el verbo se contradice y sale, también se contradice y entra; cuando los bienes se contradicen y entran, también se contradicen y salen.

En *Las advertencias de Kang* dice:

El mandato no es perpetuo.

Cuando el camino es bueno, entonces lo obtiene; y cuando no es bueno, entonces lo pierde.

En *Los escritos de Chu* dice:

En el principado de Chu nada era tomado por tesoro; tan solo la bondad era tomada por tesoro.

El tío Fan dijo:

El exilado no tiene nada por tesoro; la intimidación Humana la tiene por tesoro.

En *La declaración del príncipe de Qin* dice:

Si hubiera un súbdito muy franco y sin otras habilidades, de corazón muy amplio, generoso, y que a las habilidades de los demás hombres las viera como si él mismo las tuviera, y que el talento y la sabiduría de los demás hombres los amara con su corazón aún más de lo que saliera de su boca, realmente podría aceptársele con generosidad, podría cuidar a mis hijos, nietos y pueblo trigueño, y sería ciertamente de provecho. Si las habilidades de los demás hombres le causaren celos y las aborreciere, y reprimiere el talento y la sabiduría de los demás hombres, sin permitirles que avansasen, realmente no podría aceptársele con generosidad, no podría cuidar a mis hijos, nietos y pueblo trigueño, y sería de peligro.

Tan solo los hombres Humanos desechan y expulsan a esta clase de súbditos arrojándolos hacia los cuatro bárbaros y no coexisten con ellos en los Principados Centrales. Por esto se dice que tan solo los hombres Humanos pueden querer a los hombres y aborrecer a los hombres.

Ver a un hombre valioso y no poder promoverlo, o promoverlo y no poder hacerlo con anticipación, es desidia.

Ver a un hombre contrario a la bondad y no poder retrocederlo, o retrocederlo y no hacerlo lejos, es falta.

Amar lo que los hombres aborrecen y aborrecer lo que los hombres aman: a esto se llama contravenir lo innato. La esterilidad habrá de caer sobre esta persona. Por ello, el soberano tiene el camino de lo Grande. Y necesariamente, con la lealtad y la fidelidad habrá de obtenerlo, y con la soberbia y el lujo habrá de perderlo. La generación de los recursos tiene el camino de lo Grande. Que los que los generen sean multitud y los que los coman, escasos; que en hacerlos se sea presuroso y en usarlos, lento. Entonces los recursos serán siempre suficientes. El hombre Humano con los recursos desarrolla la persona; el hombre no Humano con la persona desarrolla los recursos.

No se da el caso de que el superior ame la Humanidad y el inferior no ame la conducta. No se da el caso de que se ame la conducta y que el servicio no se finalice. Y no se da el caso de que los almacenes y arsenales tengan los recursos y que no los hagan suyos.

Meng Xian Zi dijo:

Quien cría caballos y cuida carruajes no se ocupa de pollos y cerdos. Quien corta los hielos para realizar las ofrendas no cría vacas ni cabras. Quien posee cien carruajes no cría [no mantiene] a un súbdito dedicado a coleccionar impuestos: antes tendría a un súbdito que le robase.

A esto se llama que los principados cosechan sin buscar la cosecha; cosechan de la conducta. Quien gobierna un principado y se empeña en los recursos y gastos es necesariamente él mismo un hombre pequeño.

Aquello es para la bondad. Cuando un hombre pequeño es mandado para actuar por los principados o familias, la esterilidad y los daños llegarán juntamente. Y aunque hubiere un hombre de bondad, tampoco tendrá nada que hacer. A esto se llama que los principados cosechan sin buscar la cosecha; cosechan de la conducta.

Zhong Yong Acción de lo Interno

[1] Llámase innato (*xing*) a lo [recibido por] mandato del Cielo (*Tian ming*). Llámase camino (*dao*) a la conducción de lo innato [en consecuencia con el mandato del Cielo]. Llámase doctrina (*jiao*) a la formación de [acuerdo con el] camino. El camino es aquello que no puede ser abandonado ni un instante; lo que puede ser abandonado no es el camino. Por ello, el soberano [de sí mismo] es cauteloso respecto de lo que no ve y temeroso respecto de lo que no escucha. No hay nada más visible que lo oculto y no hay nada más evidente que lo diminuto. Por ello, el soberano [de sí mismo] guarda cautela cuando está solo.

Se llama interno (*zhong*) al [estado] que precede a la emisión del gusto, del disgusto, del pesar y la alegría. Se llama armonía (*he*) a la emisión [de estas pasiones] dentro de límites internos. Lo interno es la gran raíz de todo cuanto existe bajo el Cielo; la armonía es el camino de llegada de todo cuanto existe bajo el Cielo. En [el estado de] máxima interioridad y armonía, el Cielo y la tierra [ocupan] sus posiciones y las diez mil cosas [obtienen] crianza.

[2] Zhong Ni dijo: «El soberano [de sí mismo] es la acción de lo interno (*zhong yong*); el hombre pequeño es contrario a la acción de lo interno. El soberano [de sí mismo] es la acción de lo interno, porque está en todo momento en lo interno; el hombre pequeño es contrario a la acción de lo interno, porque no le tiene ningún temor».

[3] El maestro dijo: «¡Cuán perfecta es la acción de lo interno! La gente escasamente persiste en ella».

[4] El maestro dijo: «El camino no es transitado; yo sé por qué: el sabio lo excede, y el necio no lo alcanza. El camino no luce; yo sé por qué: el talentoso lo excede; y el que no lo es, no lo alcanza. No hay hombre que no beba y coma; pero escasos son los que saben de sabores».

[5] El maestro dijo: «¡Ay de mí! El camino no es transitado».

[6] El maestro dijo: «¡Shun fue un gran sabio! Shun gustaba de preguntar y gustaba de indagar sobre las palabras cercanas. Ocultaba (*yin*) las perversidades y ensalzaba (*yang*) las bondades. Dominaba los dos extremos. Utilizaba su interior para la gente. ¡Por eso fue Shun!».

[7] El maestro dijo: «Todos los hombres dicen: “Yo soy sabio”; pero cuando son arreados hasta caer dentro de una red o de un foso, no hay quien sepa escaparse. Todos los hombres dicen: “Yo soy un sabio”; pero cuando escogen la acción de lo interno, no pueden persistir hasta completar el mes».

[8] El maestro dijo: «Como hombre [Yan] Hui escogió la acción de lo interno. Cuando obtuvo la bondad, la agarró firmemente, la vistió en su pecho y no la dejó perderse».

[9] El maestro dijo: «Pueden uniformarse las familias, los principados y todo cuanto existe bajo el Cielo. Puede renunciarse a los rangos y riquezas. Puede uno pararse sobre los filos desenvainados. ¡Pero no puede alcanzarse la acción de lo interno!».

[10] Zi Lu preguntó acerca de la fuerza y el maestro dijo: «¿La fuerza del sur, la fuerza del norte o tu fuerza? La amplitud y la blandura como doctrina y no responder lo que no sea el camino: esta es la fuerza del sur y el soberano [de sí mismo] se asienta en ella. Acostarse con armas y corazas, y no arrepentirse hasta la muerte: esta es la fuerza del norte y el fuerte se asienta en ella. Por ello, el soberano [de sí mismo] es armonioso y no se deja arrastrar por el flujo. ¡Qué fuerte es su fiereza! Se yergue en lo interior sin inclinarse. ¡Qué fuerte es su fiereza! Cuando el Principado está en posesión del camino, no muda su trinchera. ¡Qué fuerte es su fiereza! Cuando el Principado no está en posesión del camino, no muda hasta la muerte. ¡Qué fuerte es su fiereza!».

[11] El maestro dijo: «Buscar lo oculto y actuar lo sorprendente y que los siglos posteriores lo sigan: yo no hago eso. El soberano anda siguiendo el camino y en la mitad del derrotero lo abandona: yo no puedo detenerme. El soberano se apega a la acción de lo interno, se aleja del siglo, no se le ve ni conoce y él no se arrepiente; solo los sabios pueden esto».

[12] El camino del soberano [de sí mismo] es oculto. Los necios entre los varones y mujeres pueden alcanzar su conocimiento; pero en su grado más elevado hay lugares que aun el sabio no conoce. Los ignorantes entre los varones y mujeres pueden actuarlo pero en su grado más elevado hay lugares que aun el sabio no puede actuar. El Cielo y la tierra son grandes y aun así el hombre encuentra en ellos insatisfacciones. Por ello, las palabras del soberano [de sí mismo], cuando se refieren a lo grande, no hay bajo el Cielo quien pueda cargarlas; y cuando se refieren a lo pequeño, no existen hombres bajo el Cielo que puedan develar [su razón].

La poética dice:

El halcón vuela hasta el Cielo;
el pez se hunde hasta el abismo.

Habla de sus [facultades] evidentes de ascender y descender. El camino del soberano [de sí mismo] parte del varón y la mujer [corrientes]; y en su grado más elevado alcanza al Cielo y la tierra.

[13] El maestro dijo: «El camino no está lejos del hombre; lo que dice el hombre del camino que está lejos del hombre, no puede tomarse por el camino».

La poética dice:

Al tallar un mango de hacha, al tallar un mango de hacha,
el modelo no está distante.

Empuñamos un [mango de] hacha para tallar un [mango de] hacha. Y cuando lo vemos [al mango del hacha] de reojo nos parece lejano. Por ello, el soberano [de sí mismo] toma al hombre para gobernar al hombre, lo enmienda y se detiene. La lealtad y el altruismo no están lejos del camino. Lo que no quieras que se haga contigo no lo hagas a los [otros] hombres.

Hay cuatro cosas del camino del soberano [de sí mismo] que Qiu [Confucio] no ha podido hacer. Lo que se pide al hijo para servir a su padre, eso no ha podido hacerlo; lo que se pide al súbdito para servir al soberano, eso no ha podido hacerlo; lo que se

pide al hermano menor para servir al hermano mayor, eso no ha podido hacerlo; lo que se pide al amigo compañero que haga, eso no ha podido hacerlo.

En la ejecución de la acción de la virtud, en la cautela de la acción de las palabras, yo tengo deficiencias y no oso no refrenarme. Donde haya excesos, no osaré agotarlos. Si la palabra tiene cuidado de su ejecución, y la ejecución tiene cuidado de la palabra, entonces ¿como el soberano [de sí mismo] podría dejar de hacer que ambas se correspondan?

[14] El soberano [de sí mismo] hace de acuerdo con su propio emplazamiento. No desea hacer lo que está fuera de su posición. Cuando es rico y apreciado, hace de rico y apreciado. Cuando es pobre o subvaluado, hace de pobre y subvaluado. Cuando está en medio de bárbaros, hace como los bárbaros. Cuando está en medio de penurias y dificultades, hace como en medio de penurias y dificultades. El soberano [de sí mismo] no hay [lugar donde] entre y no obtenga [la virtud o poder] correspondiente.

Cuando está en posición elevada no abusa de los de abajo; cuando está en posición baja no se prenda de los que están arriba, se rectifica a sí mismo y no clama a las otras personas. Entonces no se lamenta. Hacia arriba no se lamenta del Cielo, hacia abajo no culpa a los hombres. Por ello, el soberano [de sí mismo] se asienta en conformidad con su mandato y el hombre pequeño se arriesga a reclamar por su desdicha. El maestro dijo: «El que dispara la flecha asemeja [su conducta a la del] soberano [de sí mismo], cuando falla en la presa se reprocha a sí mismo».

[15] El camino del soberano [de sí mismo] se parece a una marcha lejana que debe comenzar de cerca, se parece a un ascenso elevado que debe comenzar de lo bajo.

La poética dice:

[Cuando] esposa e hijos [son] amables y unidos
es como tocar el *se* y el *qin* (cítaras de diferentes tonos),
[cuando] el hermano mayor y el hermano menor están en
concordia

[hay] armonía, regocijo y júbilo.
 Ordena bien tu aposento y casa,
 proporciona regocijo a tu esposa e hijos.

El maestro dijo: «Son la secuencia del padre y de la madre».

[16] El maestro dijo: «¡Qué grande es la virtud de las almas y de los espíritus! Los miras pero no los ves. Los escuchas pero no los oyes. Tocas sus cuerpos pero no los sientes. Hace que los hombres de todo cuanto existe bajo el Cielo reúnan su luz y enaltezcan sus vestidos para asumir los cultos. Rebosantes como si estuvieran arriba, como si estuvieran a la izquierda y a la derecha».

La poética dice:

la llegada de los espíritus
 no puede ser prevista;
 y no debes hacer que se disgusten.

Es del mismo modo que la manifestación de lo pequeño o que la autenticidad, que no puede reprimirse.

[17] El maestro dijo: «¡Grande fue la piedad filial de Shun! Su virtud fue la de un hombre sabio y fue respetado como hijo del Cielo. Su riqueza fue lo que existe dentro de los cuatro mares. En los templos ancestrales recibe las ofrendas. Sus hijos y sus nietos preservan [su virtud]. Por ello, la gran virtud debe obtener su posición, debe obtener su riqueza, debe obtener su nombre, debe obtener su longevidad. Por ello, el Cielo, en la generación de los seres necesariamente será munífico con ellos, de acuerdo con sus cualidades. Por ello, al árbol que prospera lo nutre, y al que está inclinado, lo tumba».

La poética dice:

Grandemente feliz sea el señor;
 sea manifiesta su excelsa virtud;
 el ordena bien a su gente, ordena bien a los hombres;
 recibe las bendiciones del Cielo
 que lo protege y le concede el mandato;
 [el mandato] desde el Cielo se le extiende.

Por ello, el de la gran virtud recibe el mandato.

[18] El maestro dijo: «Sin vacilaciones, ¡tan solo el Rey de las Letras! Tuvo al Rey Menor (Ji Wang) por padre. Y al Rey de las Armas (Wu Wang) por hijo. Su padre inició la obra; su hijo la continuó. El Rey de las Armas continuó la obra inconclusa del Rey Grande (Tai Wang) y del Rey Menor y del Rey de las Letras. Extinguió al gran Yin y tuvo cuanto está bajo el Cielo. No perdió su renombre, fue venerado como hijo del Cielo. Por riqueza tuvo cuanto está dentro de los cuatro mares. En los templos ancestrales se le rinden ofrendas y los hijos y los nietos las preservan [las prácticas de realizar las ofrendas]. El Rey de las Armas en su vejez recibió el mandato. Por ello, el Duque de Zhou dio cumplimiento a la que era la virtud de los Reyes de las Letras y de las Armas. Continuó la obra del Rey Grande y del Rey Menor, y rindió ritos de ofrendas al hijo del Cielo. Y estos ritos los difundió entre los súbditos y los señores, entre los caballeros y la gente común. Cuando el padre era un señor y el hijo era un caballero, como a señor lo sepultaba, como caballero le rendía las ofrendas. Cuando el padre era un caballero y el hijo era un señor, como a caballero lo sepultaba, como señor le rendía las ofrendas. Los duelos anuales son para los señores; los duelos trianuales son para el hijo del Cielo; los duelos para el padre y para la madre no distinguen [rangos] elevados y bajos: son iguales».

[19] El maestro dijo: «¡Cuan grande fue la piedad filial alcanzada por el Rey de las Armas y el Duque de Zhou! Piedad filial es la bondad para continuar con la voluntad de los hombres, la bondad para realizar las obras de los hombres. En primavera y otoño se levantan los templos ancestrales, se ofrecen los objetos de culto, se exhiben los vestidos, se ofrendan los alimentos».

«En los ritos de los templos y altares se mantiene el orden de padres e hijos; en el orden de las jerarquías se distinguen los altos de los bajos. En el orden de las acciones se distingue a los notables».

«En los brindis, el inferior sirve al superior, para demostrar los rangos. El color del cabello demuestra el orden de las edades. Asentarse en su lugar, cumplir con sus ritos, ejecutar su (propia) música, respetar lo que sea venerable, amar lo que sea íntimo; servir a los muertos como se sirve a los vivos, servir a los ausentes como se sirve a los presentes, es la realización de la piedad filial. Los ritos en los altares son para servir al soberano de Arriba. Los ritos en los templos ancestrales son para hacer ofrendas para los ancestros. Reconocer los ritos de los altares y el significado de las ofrendas hará que el gobierno del principado sea como tener algo en la palma de la mano».

[20] El Duque de Ai preguntó a Confucio acerca de la política. El maestro dijo: «La política de los Reyes de las Letras y de las Armas está expuesta en *Los Escritos*. Si existieran hombres como ellos, entonces volvería a cumplirse su política; pero si no hay hombres como ellos, entonces su política no podrá realizarse. El camino de los hombres hace presta a la política; el camino de la tierra hace prestos a los árboles. La política es como una caña que crece con rapidez. Por tanto, la política está en el hombre. El hombre se toma por su propia persona, la persona se compone por [medio de] el camino y el camino se compone por [medio de] la Humanidad. Humanidad son los hombres. Y estar cerca de los cercanos es [la modalidad más] grande. La conducta [*yi*, o sentido del deber, justicia] es lo que corresponde. Y el respeto de las [personas] meritorias es la modalidad más grande. La extinción de la cercanía hacia los cercanos, la división del respeto hacia los meritorios es [la razón de] el nacimiento de los ritos (*li*)».

«Por ello el soberano no puede no componer a su persona, y si piensa componer a su persona no puede no servir a los íntimos, y si piensa servir a los íntimos, no puede no conocer a los hombres; y si piensa conocer a los hombres no puede no conocer al Cielo. El camino de llegada de todo cuanto existe bajo el Cielo es quintuplo y [el modo de] andarlo es triple. Dícese: el soberano y su ministro; el padre y el hijo; el esposo y la esposa; el hermano mayor y el hermano menor; y la relación entre amigos: estas cinco [rela-

ciones] son el camino de llegada de todo cuanto existe bajo el Cielo. La sabiduría, la Humanidad y el coraje, estas tres [cualidades] son la virtud de llegada de todo cuanto existe bajo el Cielo. Y el modo de actuar es uno. O bien se saben de nacimiento, o bien se saben de estudio o se saben de compulsión; pero cuando se saben es uno. O bien se actúen por la paz o bien se actúen por el beneficio [cosecha] o bien se actúen por la fuerza [pero] cuando se realizan su resultado es uno».

El maestro dijo: «Amar el estudio es estar cerca de la sabiduría, esforzarse en la acción es estar cerca de la Humanidad, saber [lo que es] vergüenza es estar cerca del coraje. El que sabe estas tres [cosas] entonces sabe cómo componer su persona. El que sabe cómo componer su persona entonces sabe cómo gobernar a los hombres. El que sabe cómo gobernar a los hombres entonces sabe cómo gobernar a la familia, al principado y a todo cuanto existe bajo el Cielo. La familia, el principado y todo cuanto existe bajo el Cielo tienen nueve urdimbres, a saber: componer la persona, venerar a los valiosos, intimar con los íntimos, respetar a los grandes ministros, reunir a la multitud de ministros, tratar como hijos a la gente común, estimular a los cien artesanos, ser blando con los hombres de lejos y ser afectuoso con la multitud de príncipes. Cuando se compone la persona se implanta el camino. Cuando se venera a los valiosos entonces se descartan las dudas. Cuando se es íntimo con los íntimos entonces padres y hermanos no tienen [motivos de] queja. Respetando a los ministros se estará libre de errores. Acercándose a la multitud de los ministros los caballeros retribuirán con grandes ritos. Tratando al pueblo como a los propios hijos, los cien apellidos serán diligentes. Estimulando a los cien artesanos, las riquezas serán de uso suficiente. Siéndose suave con los hombres de lejos, entonces estos volverán de las cuatro direcciones. Siendo afectuoso con todos los súbditos, cuanto está bajo el Cielo será temeroso.

Reunir las luces y hacer espléndidos los vestidos, no actuar si no es de acuerdo con los ritos, esto es componer a la persona.

Descartar la maledicencia y alejarse de la lujuria, menospreciar los bienes y hacer cara la virtud, esto es estimular a los valiosos. Respetar sus posiciones, redoblar sus emolumentos, simpatizar con ellos en sus gustos y disgustos, esto es estimular la intimidad con los íntimos. Otorgarles riqueza de funcionarios para que cumplan con sus órdenes, esto es estimular a los grandes ministros. Ser leales y confiables, y redoblar sus emolumentos, esto es estimular a sus caballeros. Darles órdenes en los tiempos [justos] y hacer ligeros los tributos, esto es estimular a los cien apellidos. Examinarlos a diario y ponerlos a prueba mensualmente, darles compensaciones de acuerdo con sus servicios, esto es estimular a los cien artesanos. Acompañarlos en su partida y recibirlos en su llegada, exaltar a los que son buenos y conmiserarse de los que no tienen habilidad, esto es ser suave con los hombres de lejos. Continuar con los linajes truncados, restaurar los principados extinguidos, dominar los desórdenes y apoyarlos ante el peligro, recibirlos en la corte y dar audiencia a sus embajadas en los tiempos justos, hacer que vuelvan cargados mientras vienen ligeros, esta es la forma de ser afectuoso con los súbditos.

Para todo cuanto existe bajo el Cielo, principados y familias, hay nueve urdimbres y el modo de ejecutarlas es uno. Todas las obras se erigen cuando existen los preparativos; si no existen los preparativos entonces fracasan. Las palabras se establecen con anterioridad y entonces no habrá tropiezo. Los servicios se establecen con anterioridad y entonces no habrá enredos. La marcha se establece con anterioridad y entonces no habrá dolencias. El camino se establece con anterioridad y entonces no se extinguirá.

Cuando los que están en posición baja no logran la confianza de los que están en posición alta, no se podrá obtener a la gente y no se podrá gobernarla. Hay un camino para lograr la confianza de los que están en posición alta: si no se tiene la confianza de los camaradas y amigos, no se obtiene la confianza de los que están arriba. Hay un camino para lograr la confianza de los camaradas y amigos: si no se es consecuente con los íntimos, no se obtiene la confianza de los camaradas y amigos. Hay un camino para lograr

ser consecuente con los íntimos: si no se es auténtico con su propia persona, no se logra ser consecuente con los íntimos. Hay un camino para ser auténtico con la propia persona: si no se tiene luz sobre la bondad, no se es auténtico con la persona. La autenticidad es el camino del Cielo y seguir la autenticidad es el camino del hombre. La autenticidad [significa que] sin esfuerzo [se conserva] el equilibrio, sin pensarlo se obtiene, disipadamente [se mantiene] en medio del camino, es [propio] de los sabios. El auténtico escoge la bondad y firmemente se mantiene en ella.

[Es uno que] estudia ampliamente, indaga con escrupulosidad, piensa con cuidado, delibera con claridad (luminosidad), actúa con vigor; hay algo que no ha estudiado o que ha estudiado y no puede [aplicarlo]; [pero] no abandona [el intento]. Hay algo que no ha preguntado o que ha preguntado [y] no [logra] saber, [pero] no abandona [el intento]. Hay algo que no ha pensado o que ha pensado y no [logra] obtener, [pero] no abandona [el intento]. Hay algo que ha deliberado o que ha deliberado y no [ha logrado] la claridad (luz), [pero] no abandona [el intento]. Hay algo que no ha actuado o que ha actuado y no lo ha hecho con vigor, [pero] no abandona [el intento]. [Si] el hombre puede [lograrlo] en un [intento], él [está dispuesto a lograrlo] en cien [intentos]. [Si] el hombre puede en diez [intentos], él [está dispuesto a lograrlo] en mil. Si puede [seguir] este camino, aunque sea necio tendrá luz, aunque sea débil tendrá fuerza».

[21] [Lograr] la luz a partir de la autenticidad se llama innato. [Lograr] la autenticidad a partir de la luz se llama doctrina. De la autenticidad [se llega a] la luz; de la luz [se llega a] la autenticidad.

[22] Tan solo [el que tiene] la máxima autenticidad en todo cuanto existe bajo el Cielo puede completar lo innato [de todo cuanto existe bajo el Cielo]; al completar lo innato [de todo cuanto existe bajo el Cielo], puede completar lo innato del hombre; al completar lo innato del hombre, puede completar lo innato de las cosas; al completar lo innato de las cosas, puede ayudar al Cielo y a la tierra [en su obra de] transformación y crianza; al

poder ayudar al Cielo y la tierra [en su obra de] transformación y crianza, puede conformar una tríada con el Cielo y la tierra.

[23] El que le sigue si investiga los pormenores, [a través] de los pormenores podrá alcanzar la autenticidad y de la autenticidad vendrá la forma, y de la forma vendrá el fruto y del fruto vendrá la luz y de la luz vendrá el movimiento y del movimiento vendrá el cambio [*bian*] y del cambio vendrá la transformación: tan solo [el que tiene] la máxima autenticidad en todo cuanto existe bajo el Cielo podrá [ayudar en] la transformación.

[24] El camino de llegada a la autenticidad puede traer el conocimiento anticipado [la autenticidad lleva al conocimiento *a priori*]. Si un principado o familia van a surgir, necesariamente habrá buenos augurios. Si un principado o familia van a extinguirse, necesariamente habrá malos presagios. [Esto] se ve en la milenrama (*Achillea millefolium*) y en las tortugas, se mueve en los cuatro cuerpos [cuatro extremidades] [se puede percibir a través del porte de las personas]. [Por cuanto se refiere al] advenimiento de las desgracias y venturas, [cuando se está próximo a] lo bueno debe saberse con antelación; [cuando se está próximo a] lo no bueno debe saberse con antelación. Por ello, la llegada de la autenticidad es como un espíritu.

[25] Autenticidad es la autocompletación; y el camino es el autocamino [la autenticidad completa a las personas, el camino es el camino para llegar a sí mismo; porque el hombre tiene un destino superior]. La autenticidad es el final y el principio de las cosas; sin autenticidad no hay cosas. Por ello, el soberano [de sí mismo] tiene por valiosa a la autenticidad. La autenticidad no es tan solo la completación de sí mismo; es la completación de las cosas. Completarse a sí mismo es Humanidad; completar a las cosas es sabiduría. La virtud de la naturaleza es el camino de la reunión entre lo externo y lo interno. Por ello, es adecuada su constante aplicación.

[26] Por tanto, la máxima autenticidad no se extingue; no se extingue y es entonces eterna; es eterna y se evidencia; se evidencia y entonces llega a lo remoto; llega a lo remoto y entonces es amplia

y gruesa (espesa); es amplia y gruesa, y entonces es alta y luminosa. Amplia y gruesa por ello sostiene a las cosas (objetos); alta y luminosa por ello cubre a las cosas; remota y eterna por ello produce a las cosas. Amplia y gruesa se condice con la tierra; alta y luminosa se condice con el Cielo; remota y eterna sin límite. Siendo así, sin verse se hace manifiesta; sin moverse cambia; no actúa y produce.

El camino del Cielo y de la tierra puede agotarse en una palabra: su acción por las cosas no tiene dobleces y, por ello, hace nacer a las cosas sin que pueda sondearse [su motivo]. El camino del Cielo y la tierra: es amplio; es grueso; es alto; es luminoso; es remoto; es eterno. El Cielo que tenemos delante es [tan solo] una multitud de luminarias, pero si llegamos hasta su extremo, entonces son el sol, la luna, las estrellas, los astros y cubren a las diez mil cosas. La tierra que tenemos delante es [tan solo] un puñado de tierra; pero si llegamos a su amplitud y grosor entonces sostiene al monte Brillante (Hua Yue) sin [sentir su] peso, recibe a los ríos y a los mares sin [permitir] que se filtren y sostiene a las diez mil cosas. Las montañas que tenemos delante son [tan solo] un amasijo de piedras, pero si llegamos a su amplitud y grandeza hacen nacer a las hierbas y a los árboles, refugian a las aves y a las bestias, contienen a las gemas y minerales. Las aguas que tenemos delante son [tan solo] una cucharada pero, si llegamos a su [profundidad] insondable, hacen nacer a las tortugas gigantes, a las tortugas, a las iguanas, a los dragones, a los peces y a los galápagos, y en ellas se reproducen los recursos y riquezas.

La poética dice:

¡Oh mandato del Cielo, cuán augusto e inextinguible;
oh, la notoriamente pura virtud del Rey de las Letras!

Lo que significa que el Rey de las Letras es letrado, porque es puro e inagotable.

[27] ¡Grande es el camino de los sabios! Inmenso, [permite el] surgimiento y desarrollo de las diez mil cosas. Su excelsitud alcanza hasta el Cielo infinitamente grande. Las normas de los ritos son trescientas; las normas de la majestad son tres mil; y espera a los hombres su cumplimiento. Por ello se dice que si no se tiene la más elevada virtud y el más elevado camino, entonces no se logra la realización. Por ello, el soberano [de sí mismo] estima la virtud y sigue el camino del estudio hasta su máxima grandeza y hasta agotar sus minucias. Cuando llega a la más alta luz, sigue el camino del equilibrio constante. Repasa lo antiguo y conoce lo nuevo. Establece lo firme en busca de los excelsos ritos. Por ello, se asienta en lo alto y no es soberbio; ejecuta lo bajo y no se humilla. Cuando el principado tiene el camino, sus palabras [las del soberano de sí mismo] son suficientes para levantarlo; cuando el principado no tiene el camino, su silencio es suficiente [para mantener su grandeza].

La poética dice:

él es iluminado y sabio,
y así él protege su persona...

Con esto, dice algo similar.

[28] El maestro dijo: «El necio ama considerarse útil; el que tiene poco valor ama tomarse atribuciones; alguien que vive en el mundo presente y, sin embargo, vuelve al camino antiguo: la desgracia alcanza a los que son como estos. El que no es el hijo del Cielo no hable sobre las normas y ritos, no fije los regímenes, no establezca los textos. Hoy, en cuanto existe bajo el Cielo, los ejes de las carretas se han unificado. Los caracteres de los libros se han unificado. Las leyes que se ejecutan se han unificado. Aunque tenga su posición, si no tiene su virtud, no osa hacer rito ni música; aunque tenga su virtud, si no tiene su posición tampoco osa hacer ritos ni música».

El maestro dijo: «Yo gusto de los ritos de Xia, [pero] Qi no es suficiente para manifestarlo. Yo estudio los ritos de Yin; y estos

subsisten en Song. Yo estudio los ritos de Zhou y hoy día estos se usan; yo sigo a Zhou».

[29] Para reinar en todo cuanto existe bajo el Cielo hay tres asuntos importantes que de seguirlos se cometerán pocos excesos. Por lo que se refiere a lo que estuvo antes, aunque fuera bueno no hay manera de demostrarlo; y si no se demuestra, no se le puede tener fe; y si no se le tiene fe, la gente no puede seguirlo. El que está en una posición baja, aunque tenga la bondad, no recibe el respeto, y si no recibe el respeto, no tiene la fe, y si no tiene la fe, la gente no lo sigue. Por ello, el camino del soberano [de sí mismo] se coloca en posición baja y aunque sean buenos los ritos y sistemas [que propone], como no tiene una posición venerable, no obtiene la confianza de la gente, y como no tiene la confianza de la gente, la gente no lo sigue. Por ello, el camino del soberano para el gobierno de todo cuanto existe bajo el Cielo tiene por raíz el perfeccionamiento de sus propias virtudes y debe ser verificado y obtener la confianza de la gente y ver si concuerda con los ritos de las tres dinastías, si está fundado en el camino natural del Cielo y la tierra y no los contradice, si puede ser verificado por los espíritus y no tiene lugares carentes de luz. De esta manera, su aplicación por los sabios, aun transcurridos cien años, no tendrá puntos de desviación. Cuando se obtiene la verificación por los espíritus y no se tienen lugares carentes de luz, es porque se ha aferrado el camino del Cielo; y cuando aun transcurridos cien años su aplicación por los sabios no tiene punto de desviación, es porque se ha comprendido a los hombres.

Por ello, las acciones del soberano son con frecuencia tomadas por las generaciones como el camino de todo cuanto existe bajo el Cielo; las acciones del soberano son tomadas por las generaciones como la norma de todo cuanto existe bajo el Cielo; los discursos del soberano son tomados por las generaciones como el criterio de todo cuanto existe bajo el Cielo. Distantes son veneradas; cercanas no son aborrecidas.

La poética dice:

Ellas allá no disgustan;
de él aquí no nos cansamos.
De día y de noche,
para que perpetúe su fama.

No hay soberano que actúe de esta forma y su nombre no sea elogiado en todo cuanto existe bajo el Cielo.

[30] Zhong Ni (Confucio) siguió a Yao y Shun; imitó al Rey de las Letras y al Rey de las Armas; en lo superior reprodujo las reglas del cambio temporal que viene del Cielo; en lo inferior se puso en concordancia con las aguas y las tierras. Es como el Cielo y la tierra que no hay qué no sostengan y que no hay qué no recubran. Como las cuatro estaciones que mezclan sus marchas; como el sol y la luna que alternan su luminosidad. Las diez mil cosas se crían juntas y no se causan daño. La pequeña virtud fluye como los ríos; la gran virtud no se agota en su gran espesor. Es esta la razón de la grandeza del Cielo y la tierra.

[31] Solo el más excelso sabio en todo cuanto existe bajo el Cielo es sagaz e inteligente, y es digno de gobernarlo todo. Es generoso y cálido, y es digno de contenerlo todo. Es vigoroso y fuerte y es digno de obediencia. Es solemne y correcto, y es digno de ser respetado. Es equilibrado y recto, y es digno de ser tomado como criterio.

Su amplitud y profundidad surge oportunamente. Amplia como el Cielo, profunda como los abismos. Cuando se ve no hay gente que no la venera; cuando habla no hay gente que no le tenga fe; cuando actúa no hay gente que no se complazca.

Por ello, su renombre se desborda por los Principados Centrales y alcanza hasta los pueblos bárbaros. Hasta donde llegan las naves y los carros, hasta donde alcanzan las fuerzas de los hombres, hasta donde el Cielo recubre, hasta donde la tierra soporta, hasta donde brillan el sol y la luna, hasta donde bañan la escarcha y el rocío, cuantos tienen sangre y aliento no hay quien no lo venera. Por ello se dice que es digno del Cielo [se pone a la par del Cielo].

[32] Tan solo la máxima autenticidad en todo cuanto existe bajo el Cielo puede hilvanarse como la gran urdimbre de todo cuanto existe bajo el Cielo, puede sembrarse como la Gran Raíz de todo cuanto existe bajo el Cielo, sabe transformar y generar al Cielo y a la tierra. ¿Cómo entonces podría desviarse [desequilibrar] de la más auténtica Humanidad? Es profundo entre las profundidades, es vasto como el Cielo. ¿Cómo se podrá saber esto sin tener la luz de la sabio/santa sabiduría hasta alcanzar la virtud del Cielo?

[33] *La poética* dice:

La distinguida dama es alta;
viste un traje de brocado y un guardapolvo de tela...

Así hace porque aborrece las ornamentaciones del vestido. Por ello, el camino del soberano es opaco y su esplendor [interior] se va perfeccionando día a día; y el camino del hombre pequeño es la evidencia y cada día va extinguiendo [su brillo]. El camino del soberano es tenue y no harta, es sencillo y tiene nervaduras, es tibio y ordenado. Sabe la cercanía de lo lejano, sabe que la instauración de un estilo comienza con sí mismo. Sabe la evidencia del minuto y, con ello, puede entrar a la virtud.

La poética dice:

aunque profundamente sumergidos,
todavía brillan con claror...

Por ello, el soberano se introspecciona sin hartarse, no teme a su voluntad. La razón por la que el soberano es inalcanzable está en que se perfecciona a sí mismo en lo que no se ve.

La poética dice:

Cuando te ven en tu habitación,
que seas libre de vergüenza aun en el rincón apartado
[nor-oeste] de la casa.

Por ello, el soberano es respetuoso aun antes de la acción y fidedigno aun antes de la palabra.

La poética dice:

porque hemos venido silenciosos
dejando de lado las contiendas.

Por ello, el soberano promueve a la gente sin [necesidad de] premiarlos; no se enfurece pero la gente le teme más que a los castigos.

La poética dice:

grandemente ilustre es su virtud,
todos los gobernantes hacen de él su modelo.

Por ello, el soberano respeta esta grandeza y cuanto está bajo el Cielo se mantiene sereno.

La poética dice:

Yo pienso afectuosamente de tu luminosa virtud;
a pesar de tu gran renombre no lo luces...

El maestro dijo: «Transformar a la gente [tan solo] con los sonidos y colores, eso no existe».

La poética dice:

La virtud es liviana cual un pelo...

El pelo aunque ligero puede compararse.

[*La poética dice:*]

pero las acciones del Alto Cielo
no tienen sonido, ni olor.

Es lo más elevado.

Anexo

La poética

Poesías citadas en el *Da Xue* (el subrayado indica los versos citados)

Poesía n.º 6

1. Lozano está el duraznero,
brillantes están sus flores.
La doncella parte a su casa,
y trae el bien al hombre de su hogar.
2. Lozano está el duraznero,
bien colocados están sus frutos.
La doncella parte a su casa,
y trae el bien al hombre de su hogar.
3. Lozano está el duraznero,
brillantes están sus hojas.
La doncella parte a su casa,
y trae el bien al hombre de su hogar.

Poesía n.º 55

1. Ved ese recodo del Qi.
Hierbas y bambúes lujuriantes;
y tienen a un soberano elegante.
Como tallado, como esculpido,
como bruñido, como pulido.
¡Solemne! ¡Decoroso!
¡Brillante! ¡Esplendoroso!
Y tienen a un soberano elegante.
¡Hasta el fin no podré olvidarlo!
2. Ved este recodo del Qi.
Pasto real y trepadoras ricas;
y tienen a un soberano elegante.

Sus tapones para las orejas, de piedras preciosas;
el gorro de cuero que sujeta el cabello, luminoso.

¡Frescamente brillante! ¡Refinado!

¡Imponente! ¡Conspicuo!

Y tienen a un soberano elegante.

¡Hasta el fin no podré olvidarlo!

3. Ved este recodo del Qi,

pasto real y trepadoras, como una estera;

y tienen a un soberano elegante.

Como bronce, como estaño,

como un disco de jade.

¡Magnánimo! ¡Indulgente!

Apoyado sobre las dos barras laterales volteadas hacia
arriba;

él es hábil en las bromas y gracias,

pero no es vengativo.

Poesía n.º 152

1. El pájaro *shi-kiu* está en la zarzamora, sus polluelos son
siete;

el buen hombre,

mi señor,

su comportamiento fino es invariable;

su fino comportamiento es invariable.

Mi corazón está lleno de sentimientos guardados.

2. El pájaro *shi-kiu* está en la zarzamora,

sus polluelos están en el ciruelo;

el buen hombre,

mi señor,

su cinturón es de seda;

su gorro de cuero es gris jaspeado de negro.

3. El pájaro *shi-kiu* está en la zarzamora,

sus polluelos están en el árbol del jujube;

el buen hombre,

mi señor,

su conducta es sin falta,
rectifica a los cuatro Principados.

4. El pájaro *shi-kiu* está en la zarzamora,
 sus polluelos están en el avellano;
 el buen hombre,
 mi señor,
 da un ejemplo a esta gente del país.
 ¿Por qué no sería por diez mil años?

Poesía n.º 172

1. En la Montaña del Sur hay plantas del *t'ai*,
 en la Montaña del Norte hay plantas del *lai*.
 ¡Gozo sea para el soberano!
 Fundamento del Estado.
 ¡Gozo sea para el soberano!
 ¡Que tenga una longevidad de un millar sin fin!
2. En la Montaña del Sur hay árboles de zarzamoras,
 en la Montaña del Norte hay álamos;
 ¡Gozo sea para el soberano!
 Lumbre del Estado.
 ¡Gozo sea para el soberano!
 ¡Que tenga una longevidad de un millar de años sin
 límite!
3. En la Montaña del Sur hay sauces *k'i*,
 en la Montaña del Norte hay ciruelos;
¡Gozo sea para el soberano!
Padre y madre del pueblo.
 ¡Gozo sea para el soberano!
 que su reputación nunca termine.
4. En la Montaña del Sur hay árboles del *k'ao*,
 en la Montaña del Norte hay árboles del *niu*;
 ¡Gozo sea para el soberano!
 ¿Cómo pudiera ser que no tuviera una vejez vigorosa?
 ¡Gozo sea para el soberano!
 Que su reputación sea floreciente.

5. En la Montaña del Sur hay árboles del *kii*,
 en la Montaña del Norte hay árboles del *yü*;
 ¡Gozo sea para el soberano!
 ¿Cómo pudiera ser que él no tuviera una vejez elevada?
 ¡Gozo sea para el soberano!
 Que pueda preservar y gobernar bien a sus
 descendientes.

Poesía n.º 173

1. Alto es aquel bosque del sur,
 el rocío que ha caído es abundante;
 yo he visto a mi señor,
 mi corazón está aliviado;
 festejando,
 reímos y hablamos y así hay alegría y tranquilidad.
2. Alto es aquel bosque del sur,
 el rocío que ha caído es amplio;
 he visto a mi señor,
 él está lleno de gracia y de luminosidad;
 su virtud no tiene falla;
 que pueda tener una vejez elevada y que no sea olvidado.
3. Alto es aquel bosque del sur,
 el rocío que ha caído está empapado;
 yo he visto a mi señor grandiosamente festejamos con
 alegría y contento;
traiga el bien a sus hermanos mayores y menores,
 que pueda tener buena virtud, edad elevada y alegría.
4. Alto es aquel bosque del sur,
 el rocío que ha caído es espeso;
 yo he visto a mi señor,
 sus riendas adornadas de metal resuenan;
 las campanillas del carruaje y del rocío suenan
 armoniosamente;
 él es aquel en que se reúnen un millar de bendiciones.

Poesía n.º 191

1. Aserrada aquella montaña del sur,
de rocas tan elevadas.
Tan majestuoso maestro Yin,
todo el pueblo te mira.
Los corazones adoloridos están como ardiendo,
no se atreven a bromear o charlar;
el Estado está completamente destruido,
¿Por qué no haces un escrutinio?
2. Aserrada aquella montaña del sur,
llena es su riqueza.
¡Oh! Majestuoso maestro Yin,
tu iniquidad, ¿qué cosa significa?
El Cielo ahora repetidamente causa epidemias,
la muerte y los desórdenes son extendidos y múltiples;
las palabras de la gente no tienen nada de bueno,
no hay nadie que detenga sus lamentaciones.
3. ¡Oh! Gran maestro Yin,
tú deberías ser la base de Chou,
tú deberías sujetar el ordenamiento del Estado;
las cuatro regiones, a ellas deberías unificar;
el hijo del Cielo, tú deberías fortalecer;
tú deberías causar que el pueblo no se pierda.
¡Oh! Cielo sin misericordia,
tú no deberías agotar nuestra multitud.
4. Tú no apareces en persona,
tú mismo no actúas,
el pueblo no confía;
tú no tomas consejo,
tú no das oficio; no engañes a los hombres nobles.
Sé pacífico, sé moderado,
no permitas que tú mismo seas puesto en peligro por
hombres malos;
entonces tus parientes menores no gozarán de grandes
puestos.

5. El gran Cielo no es justo,
envía hacia abajo amplias querellas;
el gran Cielo no es bondadoso,
envía hacia abajo estas grandes transgresiones;
si los hombres nobles son moderados,
los corazones del pueblo descansan;
si los hombres nobles son apacibles,
se quita el odio y la cólera.
6. ¡Oh! Cielo sin misericordia,
el desorden no es nunca resuelto,
cada mes crece;
es causa de que el pueblo no tenga paz;
los corazones adoloridos están como estupefactos.
¿Quién sujeta el ordenamiento del Estado?
Si tú mismo no efectúas el gobierno,
tú causarás que el pueblo sufra y labore.
7. Yo le pongo el yugo a esos cuatro padrillos,
los cuatro padrillos estiran sus cuellos;
yo miro los cuatro cuarteles;
están muy angustiados, no tengo dónde dirigirme.
8. Recién das fuerza a tu crueldad,
vemos tus lanzas;
pero cuando tenemos paz y alegría,
te recompensamos.
9. El gran Cielo es inicuo;
nuestro rey no está en paz;
él no corrige su corazón;
al contrario él está fastidiado con los que lo corrigen.
10. Kia-fu ha hecho este poema,
para llegar al fondo de los desórdenes del rey;
tú deberías cambiar tu corazón
para apreciar el millar de Estados.

Poesía n.º 230

1. Bellos y tiernos, los dorados orioles,
se detienen en la ladera del morro,
siendo tan largo el camino.
¡Qué cansados estamos!
Deberías darnos de beber, darnos alimento,
enseñarnos, instruirnos,
ordenar a los de los carruajes del bagaje,
y dar mandato que nos carguen.
2. Bellos y tiernos, los dorados orioles,
se detienen en la esquina del morro.
¿Cómo osaríamos detener la marcha?
Pero tememos no poder correr hacia adelante;
deberías darnos de beber, darnos alimento,
enseñarnos, instruirnos,
dar mandato a los de los carruajes del bagaje y decirles
que nos carguen.
3. Bellos y tiernos, los dorados orioles,
se detienen al costado del morro.
¿Cómo nos atreveríamos a temer marchar?
Pero tememos que no podremos llegar;
deberías darnos de beber, darnos alimento,
enseñarnos, instruirnos,
dar mandato a los de los carruajes del bagaje,
y decirles que nos carguen.

Poesía n.º 235

1. El Rey de las Letras está en las alturas.
¡Oh! Él brilla en el Cielo;
aunque Zhou es un país antiguo,
su mandato es en verdad nuevo;
la casa de Zhou se volvió ampliamente ilustre.
¿Acaso no fue oportuno el mandato que recibiera de Dios?

- El Rey de las Letras asciende y desciende,
 él está a la izquierda y a la derecha de Dios.
2. Vigoroso era el Rey de las Letras,
 la fama de su mandato nunca cesa;
 ampliamente dotada,
 en verdad, era la casa de Zhou;
 estaban los nietos y los hijos del Rey de las Letras.
 ¡Las ramas de la raíz por cien generaciones!
 Todos los oficiales de Zhou son ampliamente ilustres por
 muchas generaciones.
 3. Ampliamente ilustres por generaciones,
 sus planes son muy ordenados;
 finos son los muchos oficiales
 nacidos en este reino;
 el reino ha podido llevarlos (o alumbrarlos),
 ellos son los soportes de Zhou;
 respetables son los numerosos oficiales;
 el Rey de las Letras por medio de ellos disfruta su reposo.
 4. ¡Augusto Rey de las Letras!
En su resplandeciente brillo la veneración se detiene;
 grande, en verdad, fue el mandato del Cielo;
 había nietos e hijos de Shang;
 los hijos y nietos de Shang,
 su número ¡no eran acaso cien mil!
 Pero el Dios de Arriba dio su mandato
 y así ellos fueron súbditos de Zhou.
 5. Estuvieron sujetos a Zhou;
 el mandato del Cielo no es para siempre;
 los oficiales de Yin eran finos y activos,
 pero sus libaciones fueron presentadas en la capital;
 cuando ellos hicieron su presentación de libaciones
 usaron, como vestimentas rituales,
 las faldas bordadas y los gorros ceremoniales.
 ¡Oh! Tú promoviste súbditos del rey,
 6. ¿No deberías tú pensar en tus ancestros,

y así cultivar sus virtudes?
 Por siempre sé digno del mandato,
 y busca para ti mismo mucha felicidad;
cuando Yin no había perdido su ejército,
era digno del Dios de Arriba.
Refleja tu porte en Yin;
el encumbrado mandato no cambia.

7. El mandato no cambia,
 que no cese en tu persona;
 demuestra y haz brillar tu buena fama;
 el señor de Yü y Yin tuvieron su investidura del Cielo;
 pero las acciones del Alto Cielo
 no tienen sonido, ni olor;
 tú deberías hacer del Rey de las Letras tu modelo;
 todos los países tendrán entonces confianza.

Poesía n.º 269

Brillantes y finos gobernantes y príncipes,
 habéis dado estas bendiciones;
 nos habéis dado favor sin límite,
 hijos y nietos lo preservarán.
 No hay posesiones que no estén en tu tierra,
 es solamente el rey quien las establece;
 nosotros recordamos estas grandes acciones tuyas,
 constantemente las reverenciamos.
 ¡No es acaso fuerte, el hombre!
 Los cuatro cuarteles todos le obedecen;
 grandemente ilustre es su virtud,
 todos los gobernantes hacen de él su modelo;
¡Hurra! Los reyes de antes son de memoria imborrable.

Poesía n.º 303

El Cielo ordenó al pájaro negro
 descender y alumbrar a Shang;

él moraba en la tierra de Yin que era muy vasta;
desde la antigüedad Dios dio el mandato al Tang de las
armas;
reglamentó y puso las fronteras para aquellos cuatro
Estados.

Luego el Cielo encargó al soberano que extensamente
sujetara las nueve posesiones;
el primer soberano de Shang
recibió un mandato que nunca peligró.
Cuando descansó en el descendiente del Rey de las Armas,
el descendiente del Rey de las Armas, Wu Ting,
no tuvo a quien no venciera;
con estandartes de dragones y diez carruajes
él presentó el gran grano del sacrificio.
El país tenía muchos miles de leguas,
el pueblo en ese lugar se detuvo;
pero él delimitó y puso los límites para los cuatro mares.
Los cuatro mares vinieron,
vinieron en multitudes;
la gran frontera circundante era el Río;
que Yin recibiera el mandato fue totalmente apropiado;
mil bendiciones le llevaron.

Poesías citadas en el *Zhong Yong*
(el subrayado indica los versos citados)

Poesía n.º 57

1. La distinguida dama es alta;
viste un traje de brocado y un guardapolvo de tela;
es la hija del príncipe de Qi,
la esposa del príncipe de Wei,
la hermana menor del príncipe heredero,
la cuñada del príncipe de Xing;
el príncipe de Tan es su cuñado.
2. Sus manos son como brotes nuevos y suaves,
su piel es como manteca cuajada;
su cuello es como gusano de la madera,
sus dientes como semillas del melón,
su cabeza es como la cigarra, sus cejas como gusanos de la
seda;
su sonrisa artificiosa es roja,
sus preciosos ojos son bien definidos negro y blanco.
3. La distinguida dama es encumbrada;
se detiene en el arrabal cercano;
los cuatro corceles son altos,
hay placas rojas en cada frenillo;
tras una persiana de plumas de faisanes ella va a la corte;
los grandes oficiales se retiran temprano,
no quieren cansar al personaje noble.
4. El agua del río es voluminosa,
fluye hacia el norte en un flujo animado;
tiran las redes en que se arremolinan
el esturión y el pez narigón golpean con sus colas,
las cañas y los carrizos se levantan ágiles.
Todas sus damas tienen grandes tocados;
todos sus servidores tienen aspecto marcial.

Poesía n.º 158

1. Al tallar un mango de hacha, al tallar un mango de hacha
el modelo no está distante.
¿Cómo se desposa una mujer?
Sin un intermediario no se le consigue.
Al tallar un mango de hacha, al tallar un mango de hacha
el modelo no está distante;
yo encuentro esta joven,
y las vasijas *pien* y *tou* están allí con dones de comida.

Poesía n.º 164

1. Las flores del árbol *chang-ti*,
en una repentina explosión se vuelven amplias y brillantes;
de todos los contemporáneos,
no hay ninguno que sea igual a los hermanos.
2. En la tristeza de muerte y entierro,
los hermanos mayor y menor son muy afectuosos;
las alturas y las llanuras yacen lado a lado;
los hermanos mayor y menor buscan el uno al otro.
3. El pájaro *tsi-ling* está en la altura;
los hermanos se apuran [para ayudar] en las dificultades;
aunque hay buenos amigos, y si bien ellos están apenados,
ellos [solamente] dan grandes suspiros.
4. Los hermanos pelean en la casa,
pero afuera ellos defienden uno al otro del insulto;
aunque haya buenos amigos, y aunque sean muchos,
no hay ayuda.
5. Cuando la muerte y el desorden han sido resueltos,
hay calma y paz;
entonces aun cuando hay hermanos,
¡Ellos son [considerados] no igual a los amigos!
6. Arregla tus vasijas *pien* y *tou*,
bebe el vino hasta saciarte,

cuando los hermanos están,
ellos son pacíficamente felices y moderados.

7. [Cuando] esposa e hijos [son] amables y unidos,
es como tocar el se y el qin [cítaras de diferente tono],
[cuando] el hermano mayor y el hermano menor están en
concordia,
[hay] armonía, regocijo y júbilo.
8. Ordena bien tu aposento y casa,
proporciona regocijo a tu esposa e hijos;
piensa mucho sobre esto,
pondéralo, ¿acaso no es verdad?

Poesía n.º 192

1. En el primer mes hay mucha escarcha;
mi corazón está triste y dolido;
los falsos discursos de la gente
también grandemente lo agravan;
al pensar que estoy solo,
mi corazón entristecido se abruma;
ay de mis penas,
estoy dolorosamente entristecido hasta enfermar.
2. Cuando padre y madre me dieron vida,
¿por qué causaron mi sufrimiento?
Esto no fue antes que yo,
ni fue después que yo;
hermosas palabras salieron de vuestras bocas,
malas palabras vienen de vuestras bocas;
la tristeza de mi corazón va siempre en aumento;
por eso yo siento el insulto.
3. Mi corazón entristecido es inútil,
yo pienso que no tengo bendiciones;
los inocentes entre el pueblo
son esclavizados indiscriminadamente;
pobres de nosotros,

¿cómo podemos buscar bendiciones?

Mira el cuervo,

¿se detiene en cuál casa?

4. Mira aquel centro del bosque,
es leña y arbustos;
el pueblo ahora pelagra,
ellos miran el Cielo como no vidente;
pero cuando puede haber una solución,
no hay hombre que no conquiste;
el augusto Dios en las Alturas,
¿a quién está odiando?
5. Ellos dicen que las montañas son bajas
y sin embargo ¡hay cerros y barrancos!
Los falsos discursos del pueblo,
¿por qué nadie los interrumpe?
Llamamos a los ancianos,
para aconsejarnos con ellos
para que adivinen nuestros sueños;
todos dicen: «Somos sabios»
pero ¿quién puede distinguir el macho del cuervo de la
hembra?
6. Ellos dicen que el Cielo es elevado
y sin embargo ¡tenemos que agacharnos!
Ellos dicen que la tierra es espesa
y sin embargo ¡no nos atrevemos sino a pisar con cuidado!
Ellos gritan sus aseveraciones
como teniendo principios, teniendo razón;
ay de los hombres de este tiempo;
¡porque son lagartijas!
7. Mira ese campo en la ladera,
lujurante es el grano que crece alto;
el Cielo me sacude
pero no me aplasta;
ellos tratan de emularme
pero no me alcanzan;

- ellos me han cogido como enemigo;
sin embargo, no me pueden forzar.
8. ¡La tristeza del corazón!
Es como si alguna cosa lo amarrara;
los actuales gobernantes
cuán crueles son;
cuando el fuego está flameando alto,
¿cómo puede uno extinguirlo?
Majestuosa era la capital de Zhou,
pero la Señora Bao Si la destruyó.
9. Interminable es la ansiedad constante;
además nosotros estamos maltratados por la lluvia
penetrante;
cuando tu carruaje está cargado,
tú avientas las tablas laterales;
entonces dejas caer tu carga,
y pides a tu jefe: «¡Ayuda!»
10. No botes tus tablas laterales,
todo caerá sobre los ejes de las ruedas;
mira a menudo a tu conductor,
no dejes caer tu carga;
entonces al final pasarás por los lugares más empinados;
tú eso no lo has pensado.
11. Los peces están en el estanque,
pero no pueden alegrarse;
aunque profundamente sumergidos,
todavía brillan con claror;
el corazón entristecido sufre mucho,
piensa en la injusticia de la corte.
12. Los que tienen buen vino,
también tienen finos entremeses;
ellos reúnen a sus vecinos,
sus familiares son muy numerosos;
yo pienso cuán solo estoy,
el corazón entristecido está muy dolido.

13. Los hombres mezquinos tienen casas,
 los envidiosos tienen emolumentos;
 la gente ahora no tiene bendiciones,
 es por la destrucción del Cielo que los golpea;
 todo va bien para la gente rica,
 ¡ay de los que están solos y sin ayuda!

Poesía n.º 235

1. El Rey de las Letras está en las alturas.
 ¡Oh! Él brilla en el Cielo;
 aunque Zhou es un país antiguo,
 su mandato es en verdad nuevo;
 la casa de Zhou se volvió ampliamente ilustre.
 ¿Acaso no fue oportuno el mandato que recibiera de Dios?
 El Rey de las Letras asciende y desciende,
 él está a la izquierda y a la derecha de Dios.
2. Vigoroso era el Rey de las Letras,
 la fama de su mandato nunca cesa;
 ampliamente dotada,
 en verdad, era la casa de Zhou;
 estaban los nietos y los hijos del Rey de las Letras.
 ¡Las ramas de la raíz por cien generaciones!
 Todos los oficiales de Zhou son ampliamente ilustres por
 muchas generaciones.
3. Ampliamente ilustres por generaciones,
 sus planes son muy ordenados;
 finos son los muchos oficiales
 nacidos en este reino;
 el reino ha podido llevarlos (o alumbrarlos),
 ellos son los soportes de Zhou;
 respetables son los numerosos oficiales;
 el Rey de las Letras por medio de ellos disfruta su reposo.
4. ¡Augusto Rey de las Letras!
 En su resplandeciente brillo la veneración se detiene;
 grande, en verdad, fue el mandato del Cielo;

- había nietos e hijos de Shang;
 los hijos y nietos de Shang,
 su número ¡no eran acaso cien mil!
 Pero el Dios de Arriba dio su mandato
 y así ellos fueron súbditos de Zhou.
5. Estuvieron sujetos a Zhou;
 el mandato del Cielo no es para siempre;
 los oficiales de Yin eran finos y activos,
 pero sus libaciones fueron presentadas en la capital;
 cuando ellos hicieron su presentación de libaciones
 usaron, como vestimentas rituales,
 las faldas bordadas y los gorros ceremoniales.
 ¡Oh! Tú promoviste súbditos del rey.
6. ¿No deberías tú pensar en tus ancestros,
 y así cultivar sus virtudes?
 Por siempre sé digno del mandato,
 y busca para ti mismo mucha felicidad;
 cuando Yin no había perdido su ejército,
 era digno del Dios de Arriba.
 Refleja tu porte en Yin;
 el encumbrado mandato no cambia.
7. El mandato no cambia,
 que no cese en tu persona;
 demuestra y haz brillar tu buena fama;
 los señores de Yü y Yin tuvieron su investidura del Cielo;
pero las acciones del Alto Cielo
no tienen sonido, ni olor;
 tú deberías hacer del Rey de las Letras tu modelo;
 todos los países tendrán entonces confianza.

Poesía n.º 239

1. Mira las faldas de esa colina del Han,
 los avellanos y los árboles del *hu* son numerosos;
 alegre y contento está el señor,
 en su búsqueda por bendiciones está alegre y contento.

2. Brillante es ese cucharón de jade para las libaciones,
contiene el líquido amarillo;
alegre y contento está el señor,
sobre quien descienden la felicidad y las bendiciones.
3. El halcón vuela hasta el Cielo;
el pez se hunde hasta el abismo;
¡alegre y contento está el señor,
en verdad él es todo un hombre!
4. El vino claro está llenado,
el macho colorado [la víctima] está listo;
con ellos él hace ofrenda y sacrificio,
y aumenta su gran felicidad.
5. De aspecto fresco son aquellos nogales,
son encendidos en sacrificio por la gente;
alegre y contento está el señor,
él es recompensado por los espíritus.
6. Lujuriantes son aquellas trepaderas del *ko* y trepaderas
del *lei*,
ellas se extienden por encima de las ramas grandes y
chicas;
alegre y contento está el señor,
en la búsqueda de la felicidad él no se desvía.

Poesía n.º 241

1. Augusto es Dios en las Alturas;
mirando hacia abajo, es majestuoso;
él inspeccionó y revisó los cuatro cuarteles,
él buscó tranquilidad para la gente;
estos dos reinos, su gobierno ha fallado;
a través de aquellos cuatro Estados ha investigado y
medido;
Dios en las Alturas lo llevó a un arreglo;
odiando sus extravagancias,
él miro alrededor y dirigió su mirada al oeste;
y aquí él dio una vivienda.

2. Los quitó, los movió
los árboles parados muertos,
los árboles secos;
los vistieron, los emparejaron,
los macizos arbustivos, los árboles *li*;
los abrieron, los quitaron,
los árboles de tamarisco y las estafisagrias;
las quitaron, las cortaron,
las moras silvestres, las cudranias;
Dios transfirió la luminosa virtud,
sus costumbres e instituciones se volvieron grandiosas;
el Cielo estableció para sí mismo una contraparte,
el mandato se volvió seguro.
3. Dios examinó las montañas:
los nogales fueron entrecortados,
los pinos y cipreses fueron quitados;
Dios hizo un Estado,
hizo una contraparte para sí mismo;
empezó con Tai-bo y Wang Ji,
este Wang Ji,
en su corazón amante él era amistoso;
era amistoso con sus hermanos,
él afirmaba su felicidad;
y entonces se le dio luminosa gloria,
recibió bendiciones que nunca perdió,
extensivamente él poseyó los cuatro cuarteles.
4. Ahora este Rey de las Letras midió su corazón:
asegurada fue su reputación,
en su virtud él pudo ser iluminado;
pudo ser iluminado para ser bueno;
pudo presidir para ser gobernante,
para ser rey sobre este gran reino;
pudo ser complaciente,
ser concordante;
y cuando fueron concordantes con el Rey de las Letras,

- su virtud no tuvo nada que causara pesar;
 recibió las bendiciones de Dios;
 y las legó a sus nietos e hijos.
5. Dios dijo al Rey de las Letras:
 «No seas así relajado,
 no seas así indulgente con tus deseos»;
 y así él primero ascendió a una cuesta alta;
 las gentes del Mi se sublevaron,
 se atrevieron a oponerse al gran reino;
 invadieron Yuan y marcharon contra Gong;
 el rey estuvo majestuosamente enojado;
 y así él reunió sus cohortes;
 para detenerlas marchó a Lu,
 para afirmar la prosperidad de Zhou,
 para responder al mundo todo.
6. Firmemente establecido estuvo en su capital;
 ellos invadieron desde la frontera de Yuan y ascendieron
 nuestras altas cuestas;
 pero no pudieron reunir sus fuerzas en nuestras colinas,
 en nuestras laderas;
 ellos no pudieron beber en nuestras fuentes, en nuestros lagos;
 el rey demoró en la llanura frescamente brillante,
 el vivió al sur del monte Qi,
 el curso del río Wei;
 para la miríada de los Estados fue un modelo,
 el rey de los pueblos dominados.
7. Dios dijo al Rey de las Letras:
 «Yo pienso afectuosamente de tu luminosa virtud;
a pesar de tu gran renombre no lo luces,
 a pesar de tu prominente grandeza no cambias;
 sin conocimiento o sabiduría tú obedeces las leyes de Dios»;
 Dios dijo al Rey de las Letras:
 «Planifica con tus Estados compañeros,
 únete con tus hermanos»;

- con tus ganchos y escaleras,
y con tus máquinas y combas ataca los muros de Chong».
8. Las máquinas de ataque y las combas eran enormes,
los muros de Chong eran altos;
los prisioneros vinieron en una lenta procesión;
las cabezas decapitadas solemnemente;
él las ofreció en sacrificio a Dios en las Alturas,
las ofreció en el lugar del campamento;
en los cuatros cuarteles no hubo quien se le enfrentara;
las máquinas de ataque y las combas eran grandes,
los muros de Chong eran poderosos;
él los golpeó, los mató,
los exterminó, los aniquiló;
luego en los cuatro cuarteles nadie se le opuso.

Poesía n.º 249

1. Grandemente feliz sea el señor;
sea manifiesta su excelsa virtud;
él ordena bien a la gente, ordena bien a los hombres;
recibe las bendiciones del Cielo
que lo protege y le concede el mandato;
[el mandato] desde el Cielo se le extiende.
2. Él busca la dignidad y cien bendiciones;
sus hijos y nietos serán mil, cien mil;
augusto y majestuoso, él es aparente para ser gobernante,
para ser rey;
él no yerra, no olvida, sigue los antiguos estatutos.
3. Su comportamiento es digno, su virtud es pura;
no tiene resentimiento, no odia, sigue el sendero de todos
sus pares;
recibe felicidad sin límite;
los [Estados de] los cuatro cuarteles, él los regula.
4. Él los regula, los dirige;
la paz alcanza a sus amigos;

los cien gobernantes y ministros tienen amor por el hijo
del Cielo;

él no es flojo en el lugar exaltado;

él es en quien el pueblo encuentra descanso.

Poesía n.º 256

1. Un porte enaltecido y digno es la contraparte de la virtud;
la gente también tiene un dicho:
«No hay sabio que no tenga insensatez»;
la insensatez de los hombres comunes es solamente
enfermedad propia;
[pero] la insensatez del hombre sabio es una enfermedad
engañosa.
2. ¡No es acaso fuerte, el hombre [real]!
Los [Estados de los] cuatro cuarteles toman su lección de él;
derecha es su conducta virtuosa,
los Estados de los cuatro [cuarteles] le obedecen;
con grandes proyectos él estabiliza su nombramiento
[celestial];
con planes de largo alcance él hace pronunciamientos
puntuales;
él es cuidadoso en su comportamiento;
él es el modelo de su gente.
3. Los que están en el presente,
ellos levantan desorden en el gobierno;
ellos desechan su virtud,
ellos están excesivamente empapados de vino;
tú estás empeñado en estar repleto de placeres,
tú no piensas en tu herencia,
tú no estudias a los reyes anteriores,
para poder mantener sus leyes brillantes.
4. Y entonces el augusto Cielo no aprueba de ti;
tú eres como el flujo de aquella fuente;
que no vayan todos juntos a la ruina;

levántate temprano y acuéstate tarde,
 salpica y barre tu patio;
 sé un modelo para la gente;
 guarda en buen orden tus carruajes y tus caballos,
 los arcos y las flechas,
 las armas y los instrumentos de guerra;
 y de este modo estés listo para empresas de guerra,
 y mantén a distancia [las tribus de] las regiones Man.

5. Haz aseguraciones de buena fe para tu gente;
 observa cuidadosamente las medidas de tus príncipes
 feudales,
 y prepárate así contra lo imprevisto;
 sé cauto acerca de las palabras que pronuncias,
 sé cuidadoso acerca de tu comportamiento;
 en todas las cosas sé moderado y bueno;
 una falla en una tesera blanca *kuei* puede todavía ser limada;
 una falla en aquellas palabras [tuyas],
 para eso nada se puede hacer.
6. No dejes que la lengua se te escape;
 no digas: «No me importa, no hay nadie que sujete mi
 lengua»;
 las palabras no pueden [simplemente] pasar;
 no hay palabras que no son respondidas,
 no hay gentileza que no sea retribuida;
 sé gentil con tus amigos,
 tu gente común, tus jóvenes,
 y tus hijos y nietos serán continuos,
 entre la miriada no habrá ninguno que no te sirva.
7. Cuando veas a los nobles tus amigos,
 haz amistosa y suave tu semblanza,
 o hay riesgo de que estés en falta;
cuando te ven en tu habitación,
que seas libre de vergüenza aun en el rincón apartado
[noroeste] de la casa;
 no digas: «De los ampliamente ilustres no hay ninguno
 que me vea»;

la llegada de los Espíritus
no puede ser prevista;
y no debes hacer que se disgusten.

8. Haz correcta tu práctica de la virtud,
 causa que sea buena, causa que sea fina;
 sé agradablemente cuidadoso de tu comportamiento,
 no falles en tu porte;
 no faltes a la verdad,
 no seas injurioso,
 y pocos dejarán de hacer de ti su modelo;
 si alguien te tira un durazno,
 yo lo recompensó con una ciruela,
 pero aquellos jóvenes precoces son en verdad muchachos
 desordenados.
9. Tierna es la madera suave,
 se le pone cuerdas de seda;
 los hombres moderados y corteses son el fundamento de
 la virtud;
 el que es un sabio, cuando yo le digo mis lecciones,
 él sigue el sendero de la virtud;
 él es un hombre tonto,
 al contrario dice que yo falto a la verdad;
 de la gente, cada uno tiene su mente.
10. ¡Oh, vosotros jóvenes!
 Vosotros no sabéis que cosa está bien y que cosa no lo está;
 cuando yo no os conduzco por la mano,
 os enseño vuestro trabajo, cuando yo, cara a cara, no os doy
 órdenes, os tomo por la oreja;
 vosotros alegáis que yo no comprendo,
 y sin embargo yo os he cargado en mis brazos;
 cuando el pueblo no está satisfecho,
 ¿quién al saberlo en la mañana lo trata en el atardecer?
11. El gran Cielo es muy luminoso,
 pero yo vivo sin alegría;
 cuando yo os veo tan no iluminados,

mi corazón está muy triste;
 yo os instruyo inculcando,
 pero vosotros me escucháis con desprecio;
 vosotros no usáis [mis palabras] para tomar instrucciones
 de ellas;
 al contrario, vosotros las usáis para hacer bromas crueles;
 vosotros alegáis que yo no entiendo,
 y sin embargo yo soy un octogenario.
 ¡Oh, vosotros jóvenes! yo os digo los viejos modos;
 si escucháis mis consejos no tendréis causa para grandes
 lamentos;
 el Cielo es ahora calamitoso,
 está destruyendo nuestro Estado;
 el ejemplo ha de ser tomado no es lejano,
 el gran Cielo no yerra;
 si vosotros desviáis vuestra virtud,
 causaréis que el pueblo sea muy triste.

Poesía n.º 260

1. El Cielo dio nacimiento a la multitud del pueblo,
 ellos tienen cuerpos,
 ellos tienen reglas [morales];
 que el pueblo se sujete a las normas es porque ellos aman
 esa hermosa virtud;
 el Cielo miró hacia abajo sobre el dominio de Zhou,
 y luminosamente se acercó al mundo debajo;
 protegió a este hijo del Cielo,
 y dio nacimiento a Zhong Shan Fu.
2. La virtud de Zhong Shan Fu es blanda y bondadosa y justa;
 él tiene buen porte,
 una buena apariencia,
 él es cuidadoso y reverente,
 él tiene los antiguos preceptos como su norma;
 él es celoso acerca de su fino porte,

- y obediente con el hijo del Cielo;
él causa la promulgación de los decretos luminosos.
3. El rey encargó a Zhong Shan Fu:
«Sé un modelo para aquellos numerosos gobernantes,
mantente [al servicio de] tus ancestros,
protege la persona del rey,
entrega y trae [informes sobre] los decretos del rey;
[sé] la garganta y la lengua del rey;
promulga el gobierno en el entorno;
en [los Estados de] los cuatros cuarteles será luego puesto
en funcionamiento.
4. Solemne es el cargo del rey,
Zhong Shan Fu, lo maneja;
así sean los Estados obedientes o no,
Zhong Shan Fu brillantemente lo discierne;
él es iluminado y sabio,
y así él protege su persona;
mañana y tarde él no afloja,
en el servicio de un hombre.
5. La gente tiene un dicho:
«Si blando, cómelo, si duro, escúpelo»;
pero Zhong Shan Fu ni come lo blando ni escupe lo duro;
no oprime al solitario ni a la viuda,
no teme al fuerte y al refractario.
6. La gente tiene un dicho:
«La virtud es liviana cual un pelo,
pero entre la gente pocos pueden levantarla»;
nosotros solamente la estimamos y consideramos,
pero solamente Zhong Shan Fu la puede levantar;
nosotros lo amamos, pero nadie puede ayudarlo;
cuando la tela bordada [de su real] tiene un hueco,
solamente Zhong Shan Fu lo puede remendar.
7. Zhong Shan Fu salió y sacrificó al Espíritu del camino;
los cuatro corceles eran robustos;
los soldados eran animados,

cada uno temeroso de quedarse atrás;
 los cuatro corceles iban sonando;
 las ocho campanillas tañían
 el rey encargó a Zhong Shan Fu
 de fortificar la región del este.

8. Los cuatro corceles eran fuertes;
 las ocho campanillas tañían al unísono,
 Zhong Shan Fu marchó a Qi,
 y rápido fue su regreso al hogar;
 Ji-fu ha compuesto la canción,
 suena majestuosa en el aire puro.
 Zhong Shan Fu hace tiempo está ansioso;
 yo tranquilizo su corazón con esto.

Poesía n.º 267

1. ¡Oh, mandato del Cielo, cuán augusto e inextinguible;
oh, la notoriamente pura virtud del Rey de las Letras!
2. Con amplias bendiciones él nos abruma, nosotros las
 recibiremos;
 el que grandemente nos concede favor es el Rey de
 las Letras, los descendientes
 preservarán firmemente.

Poesía n.º 269

Brillantes y finos gobernantes y príncipes,
 habéis dado estas bendiciones;
 nos habéis dado favor sin límite,
 hijos y nietos lo preservarán.
 No hay posesiones que no estén en tu tierra,
 es solamente el rey quien las establece;
 nosotros recordamos estas grandes acciones tuyas,
 constantemente las reverenciamos.
 ¡No es acaso fuerte, el hombre!
 Los cuatro cuarteles todos le obedecen;

grandemente ilustre es su virtud,
todos los gobernantes hacen de él su modelo.
 ¡Hurra! Los reyes de antes son de memoria imborrable.

Poesía n.º 278

Las garzas formando bandadas extienden sus alas y vuelan
 sobre ese estanque del oeste.
 Mi huésped ha venido,
 él también con el mismo aspecto.
Ellas allá no disgustan;
de él aquí no nos cansamos.
De día y de noche,
para que perpetúe su fama.

Poesía n.º 302

¡Oh! Los ilustres antepasados,
 constantes son sus bendiciones;
 hay repetida abundancia sin límite,
 alcanzan a los lugares de todos vosotros.
 Hemos llenado el vino de la víspera,
 y ellos nos recompensan con la felicidad perfecta;
 también hay la sopa bien sazonada,
 somos cuidadosos y silenciosos,
porque hemos venido silenciosos
dejando de lado las contiendas;
 ellos nos consuelan con su vigorosa vejez,
 una harta longevidad sin fin.
 Hay cubos de ruedas bien envueltos y yugos bien adornados
 las ocho campanillas resuenan
 y así nos adelantamos y presentamos nuestras ofrendas;
 hemos recibido una carga que es vasta y grande;
 desde el Cielo se envía hacia abajo la prosperidad,
 los años ricos que son muy abundantes;

nos adelantamos, venimos a presentar nuestras ofrendas;
ellos envían hacia abajo bendiciones sin límites.
Ellos miran favorablemente hacia nuestros sacrificios
invernales y otoñales;
los descendientes de Tang los presentan.

Bibliografía

Cleary, Thomas

- 2000 *Taoist Meditation: Methods for Cultivating a Healthy Mind and Body*. Traducción y compilación de Thomas Cleary. Boston: Shambhala Publications.

Fung, Yu-lan

- 1983 [1952] *A History of Chinese Philosophy*. Vol. I. Traducción de Derk Bodde. Princeton: Princeton University Press.

Granet, Marcel

- 1959 *La civilización China*. Traducción de L. de Paiz. México D.F.: Uteha.

Karlgren, Bernhard

- 1974 *The Book of Odes*. Texto en chino, transcripción y traducción de Bernhard Karlgren. Estocolmo: The Museum of Far Eastern Antiquities.

Legge, James (traductor)

- 1964 *Li Ki*. Oxford: The Clarendon Press.
1999 *The Four Books: The Great Learning, The Doctrine of the Mean, Confucian Analects, and The Works of Mencius*. Edición con notas. Taipei: Culture Book Co.

Lin Yutang

- 1938 *The Wisdom of Confucius*. Edición, traducción y notas de Lin Yutang. Nueva York: Random House.

Pound, Ezra

- 1951 [1938] *Confucius, The Great Digest, The Unwobbling Pivot, The Analects*. New Directions Publishing Co.

Ritsema, Rudolf y Stephen Karcher (traductores)

- 1995 *I Ching*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor S. A.

Ruan Yuan (ed.)

1983 [1817] *Shi san jing zhu shu* (Notas y glosas a las trece urdimbres).
Reproducido en facsímil por la Zhoghua Shuju.

Tchen Loh (traductor)

1922 [?] *Chu King* (Libro de los Anales). Selección y prólogo de
S. E. Tchen Loh, Ministro de China en París. París:
Casa Editorial Franco-Íbero-Americana.

Waley, Arthur

1996 *The Book of Songs*. Traducción de Arthur Waley. Edita-
do con traducciones adicionales de Joseph R. Allen.
NuevaYork: Grove Press.

Wang Li

1980 *Hanyu Shi Gao* (Esbozo de historia de la lengua Han).
Beijing: Zhonghua Shu Ju.

Wang Yunwu

1985 (1979) *Si shu jin zhu jin yi* (Los cuatro libros con anotaciones actua-
les y traducción actual [al chino moderno]). Taipei: The
Commercial Press.

Wen Bai Zhao Quan Yi. *Si Shu Wu Jin Da Xi*

1998 (Gran colección de los cuatro libros y las cinco urdimbres
completamente traducidos y confrontados de los textos en
lengua literaria y coloquial). Bu Ge editor principal. Lin
Dacai anotador y traductor del Li Ji. Tianjin: Tianjin
Guji Chuban She.

Wilhelm, Richard

1975 [1956] *I Ching* (Libro de las Mutaciones). Buenos Aires: Editorial
Sudamericana.

Williams, C. A. S.

1976 [1931] *Outlines of Chinese Symbolism and Art Motives: An Al-
phabetical Compendium of Antique Legends and Beliefs, as*

Reflected in the Manners and Customs of the Chinese. Nueva York: Dover Publications, Inc.

Zhu Xi

1986 [1983] *Si shu zhang ju ji zhu* (*Notas coleccionadas de las frases y capitulos de los Cuatro Libros*). Beijing: Zhong Hua Shu Ju.

Impreso en Visual Service SRL

José de la Torre Ugarte 433 - Lince
Telf. 442 4423 Telefax 442 4398
E-mail: visualservice@terra.com.pe
Lima 14 - Perú

De los traductores:

Fernán Alayza Alves-Oliveira empezó a estudiar el idioma chino en Beijing en 1973. Es Licenciado en Lengua China por el Instituto del Idioma de Beijing (1982) y es Geólogo por la Universidad de Nanjing (1987). En la PUCP, desde 1989 está vinculado al Centro de Estudios Orientales; y desde 1992 es Profesor del Departamento de Humanidades. Es traductor oficial del idioma chino desde 1999 y autor, junto con Ricardo Silva-Santisteban, del libro *El bosque de las plumas*, PUCP, 1999: traducción de una antología de poemas de Li Tai Po.

María Angélica Matarazzo de Benavides es historiadora y antropóloga, con Master por la Universidad de Texas en Austin (1983). Ha sido Profesora de Antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1997-1999). Desde 1997 estudia la lengua, la filosofía y la medicina chinas. Ha publicado artículos sobre la inmigración china a Lima y a Sao Paulo, y sobre sus viajes a China. Es autora del libro autobiográfico *Pura vida: todo es verdad todo es mentira*, Sociedad Geográfica de Lima, 2004.

Carátula:

Imagen en base a:

Confucio y Lao Zi protegen a Sakyamuni de niño (detalle). Pintura sobre seda. Época Ming (1368-1644). Museo Británico, Londres.

Próximos títulos de la colección:

Extremo Oriente y el Perú
Fernando Iwasaki





Pontificia Universidad Católica del Perú
Colección Orientalia
Fondo Editorial 2004